



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DIVISIÓN SUAYED

SEIS MESES CON LOS RAYOS. PERIODISMO NARRATIVO EN EL DEPORTE: NOTAS DE COLOR SOBRE EL CLUB NECAXA DURANTE EL TORNEO APERTURA 2019.

PROTOTIPO PROFESIONAL

Que para obtener el título de:
**LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA
COMUNICACIÓN**

Presenta:

DANIEL ROJAS LEMUS

Asesora: **María Guadalupe Ángel
Colchado**



Ciudad Universitaria

noviembre 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

Este trabajo está dedicado a María Fernanda Cruz, por todo el apoyo brindado.

Agradecimientos

A Alan Rodríguez y Alan Núñez, mis editores en Vavel México, quienes me brindaron la oportunidad de escribir mis notas de color en esa plataforma.

A la profesora María Guadalupe Ángel Colchado, por la gentileza de ser mi asesora para este prototipo profesional, y su gran soporte en la confección del mismo.

Índice

	Pág.
Introducción	5
Parte 1. El origen: periodismo narrativo	13
Parte 2. Un largo camino al cielo: temporada regular	
13 de julio de 2019 – Cruz Azul vs Necaxa. “Un partido para perdonar, pero no para olvidar”.....	26
20 de julio de 2019 – Necaxa vs Cruz Azul “El partido que nadie quiere ver”.....	28
28 de julio de 2019 – UNAM vs Necaxa “Un domingo en casa”.....	30
3 de agosto de 2019 – Necaxa vs Veracruz “Siete goles, dieciséis años después”.....	32
10 de agosto de 2019 – Tigres UANL vs Necaxa “Amor y dolor en San Nicolás”.....	34
13 de agosto de 2019 – Dorados vs Necaxa (Copa) “Ser necaxista entre semana”.....	36
18 de agosto de 2019 – Necaxa vs Santos Laguna “Una apuesta ganadora”.....	38
25 de agosto de 2019 – Guadalajara vs Necaxa “Visitas incómodas”.....	40
28 de agosto de 2019 – Necaxa vs Toluca “A medias, a media semana”.....	42
31 de agosto de 2019 – Tijuana – Necaxa “A los 11 Hermanos solo los van a ver sus papás”.....	44
4 de septiembre de 2019 – Celaya vs Necaxa (Copa) “Por esto es que no venimos a verlos”.....	46
14 de septiembre de 2019 – Monterrey vs Necaxa “Dolor y soberbia en Guadalupe”....	48
21 de septiembre de 2019 – León vs Necaxa “Odiamos jugar contra ti, León”.....	50
24 de septiembre de 2019 – Querétaro vs Necaxa “Tradiciones futboleras”.....	52
28 de septiembre de 2019 – Necaxa vs Juárez “Aburrimiento en Aguascalientes”.....	54
4 de octubre de 2019 – Morelia vs Necaxa “Buena y mala suerte en Morelia”.....	55
19 de octubre de 2019 – América vs Necaxa “una rivalidad inexistente”.....	57
25 de octubre de 2019 – Atlas vs Necaxa. “Tradición vs Tradición”.....	59
2 de noviembre de 2019 – Pachuca vs Necaxa “Cábalas y supersticiones”.....	62

7 de noviembre de 2019 – Celaya vs Necaxa (Copa) “Celaya, la noche más fea del mundo”.....	64
9 de noviembre de 2019 – Atlético San Luis vs Necaxa “En San Luis, como en casa”	66
22 de noviembre de 2019 – Puebla vs Necaxa “Puebla, ¿un resultado sorpresivo?”.....	68

Parte 3. Soñar no cuesta nada: la Liguilla

27 de noviembre de 2019 – Querétaro vs Necaxa (Cuartos de final, Ida) “Querétaro, una obra en dos actos. Parte 1: ¡Viva Aguascalientes!”.....	71
30 de noviembre de 2019 – Necaxa vs Querétaro (Cuartos de final, Vuelta) “Parte 2: El Rey Midas”.....	73
4 de diciembre de 2019 – Monterrey vs Necaxa (Semifinal, Ida) “Semifinales: Una aventura llamada Necaxa. Juego de ida: El Gigante de acero”.....	77
7 de diciembre de 2019 – Necaxa vs Monterrey (Semifinal, Vuelta) “Juego de vuelta: Hasta morir”.....	79

Parte 4. El pasto es más verde en otros campos: otras crónicas

11 de septiembre de 2019. México vs Argentina. “La venganza de El Álamo”.....	82
15 de octubre de 2019. Especial Necaxa. “Carta rojiblanca. El primer amor”	84
20 de octubre de 2019. San Luis vs Querétaro. “Un clásico de equipos clásicamente violentos”.....	88
Conclusión.....	91
Fuentes de consulta.....	95

Introducción

Los medios periodísticos deportivos tradicionales, a pesar del gran arraigo y difusión que tienen en la sociedad actual, tienen una notoria carencia en cuanto al periodismo narrativo se refiere. En tal sentido, las muestras de este tipo de narrativa significan un novedoso enfoque que abre una nueva veta, prácticamente sin explotar, que cumple a cabalidad las dimensiones de los periódicos en tanto como medios de difusión que como negocios.

Este ímpetu de avanzar en el recuento de los hechos deportivos desde la crónica narrativa supone un énfasis en el aspecto literario del periodismo, que le imprime un salto cualitativo notable a las publicaciones del género, pues el perfil de la publicación se eleva, así como el público al que está dirigido porque brindan una nueva alternativa para contar los deportes.

Por lo tanto, un periodismo narrativo de tipo deportivo, es capaz de retratar todo tipo de eventos deportivos, incluso aquellos que a priori parezcan los menos atractivos para el público; todo lo contrario, puede incluso darle brillo a esos eventos que usualmente quedan relegados a unas pocas líneas en las páginas de deportes.

Sin embargo, la crónica tiene escasez de profesionales dedicados a elaborar crónicas narrativas, por ser este un subgénero periodístico poco orientado a la inmediatez de la prensa deportiva. En consecuencia, se hace necesario elaborar un documento que narre cuál es la metodología del periodista narrativo deportivo.

Por otra parte, es importante destacar la naturaleza de las fuentes de información, que están basadas en la observación y en la experiencia de uso por parte del redactor dentro del evento que está cubriendo.

En ese sentido, se realiza una descripción de la manera en que se pueden elaborar estas notas de color/crónicas narrativas durante un evento deportivo, así como mostrar algunos ejemplos de autores que, sin ser eminentemente deportivos sí tienen una trayectoria reconocida como periodistas de este tipo.

Este trabajo, entre descriptivo y demostrativo, busca aportar al acervo académico y principalmente a los jóvenes periodistas que tienen la intención de hacer algo diferente dentro del quehacer periodístico.

Por medio del trabajo narrativo y la socialización de la experiencia, se ejemplifica la aplicación de un método empleado en otras ramas del ejercicio periodístico, aunque ahora con una orientación deportiva.

El conocimiento teórico y práctico realizado en un medio digital de corte deportivo (VAVEL México), con presencia en toda la América Hispanohablante, que tiene como principal característica de servir de plataforma para que los jóvenes interesados en el periodismo deportivo comiencen a desarrollar sus habilidades, es la temática a describir, particularmente en lo concerniente a la elaboración de notas llamadas “de color”.

La limitación temporal corresponde a un partido de pretemporada previo a la totalidad de los torneos Apertura 2019, correspondientes a la Liga MX, así como las series de Cuartos de final y Semifinal de este torneo, correspondientes a la Primera División del fútbol profesional en México, y a la Copa MX, torneo que abarca a equipos de Primera y Segunda División, cubriendo los partidos que se suscitaron tanto entre semana como los fines de semana, de acuerdo con los calendarios de cada competición. Estos mismos partidos fueron los únicos flujos de información.

El aporte hacia el lector consiste en descubrir otra perspectiva del acontecer deportivo, a través de la interpretación que el reportero hace de los aspectos “secundarios” del juego, lo que, en palabras de Luis Tejeda, pionero del periodismo narrativo, es que el mejor cronista es aquel que sabía encontrar siempre algo maravilloso en lo cotidiano, quien podía hacer trascendente lo efímero y lograba poner la mayor cantidad de eternidad en cada minuto que pasara (Correa, 2017. 155). No hay mejor manera de definir lo que se hace con el periodismo narrativo aplicado a una nota de color sobre un partido de fútbol.

El desafío de presentar un fragmento de una época determinada echando mano de los recursos que la escritura creativa ofrece tiene como resultado un proceso creativo que, según Villoro, se compara a “la de los taxidermistas que saben preservar bestias como si estuvieran vivas” (Escobar, Rivera, 2008:263). Un partido de fútbol, aparentemente

prosaico, intrascendente, ha descubierto un potencial interesante en cuanto a las posibilidades que ofrece para este cometido.

Partiendo de la premisa que sostiene que la práctica del periodismo implica tener una cierta limitación en el momento de describir los hechos que se van a abordar, es decir, se asume que realizar un trabajo de esta índole excluye cualquier posibilidad expresiva que se salga de los cánones, tanto en fondo como en forma, el valor que tiene comprender cómo es ese nuevo periodismo que combina recursos más afines a la literatura y cómo ha agregado al deporte dentro de sus tópicos resulta de particular interés para este trabajo.

De acuerdo con Jaramillo (2012: 359), el periodismo narrativo, es decir, aquel que en palabras de García Márquez es “un cuento que es verdad”, a pesar de su gran diferencia con el periodismo formal, el que pretende ser impersonal y omnisciente, al mismo tiempo que es distante y frío con los lectores, no desmerece en cuanto a su objetividad, puesto que no lo es más ni menos que el de manual, sino que enriquece la experiencia de relatar al mundo el suceso al dotarlo de una dimensión simbólica que, además de acercarlo al arte, lo hace también con disciplina periodística, de forma que el periodista narrativo, en el proceso de construcción de una crónica, es igual que un artesano creando una obra.

Sirva de ejemplo para ello este fragmento de Leila Guerriero, periodista argentina, para aproximar un poco a cómo se trabaja sobre el material previo a una crónica:

A veces encuentro una veta pura —un clima, una frase, una idea— y la sigo hasta donde se agota y se pierde. Pero nunca me detengo: durante esos días no miro mails, no hablo por teléfono, no salgo de mi casa, y aunque sienta que no voy por buen camino quito, pulo, rasgo, rompo una y otra vez, una y otra vez. Mi método es la insistencia. Un ejercicio casi físico que implica irradiarme de la crónica como de una materia tóxica hasta que ella crece dentro de mí como una cáscara, hasta que estoy llena de su silencio ominoso que reclama toda mi atención. Hasta que ya no existe en mí más que eso: su viento mudo (Guerriero, 2012: 477).

¿Cómo es posible llevar a cabo un proceso similar con un evento cuya naturaleza es efímera (un partido de fútbol), y cuyo resultado, es decir, la crónica, debe estar lista un par de horas después de que se ha terminado el juego? Aquí es donde entra la parte concerniente al periodismo (lo alejado de la literatura) en esta naturaleza dual del periodismo narrativo, pues para relatar un partido no se requiere más que estar una hora y media observándolo, de modo que se puede comenzar a pergeñar alguna idea mientras este se está llevando a cabo.

Con todo, el criterio de Guerriero para trabajar con datos es perfectamente aplicable, porque también es posible realizar una pieza periodística sobre algo en particular que sucedió hace mucho tiempo, por lo cual es necesario realizar un trabajo de campo, de documentación, tan extenso como cualquier investigación de fondo requiere.

Sin embargo, la intención de este trabajo es mostrar un periodismo que, sin estar hecho al vapor, sí encierra en su naturaleza las dos dimensiones del periodismo narrativo: la asepsia del periodismo formal en cuanto a su ejecución y la dimensión literaria en su formato.

Para poder hacer una crónica con carácter urgente, inmediato, es importante entender que tal pieza está dirigida para un lector que está acostumbrado a la inmediatez del periodismo deportivo. Atendiendo al aforismo de Lippmann acerca de que las grandes exclusivas de hoy envolverán el pescado del mañana, el trabajo del periodista deportivo narrativo, que a su propia vez se encuentra en medio de dos mundos, es decir, el del periodismo formal y el narrativo/literario, resuelve el dilema conjuntando las dos principales características de ambos, por lo que el trabajo resultante es una pequeña crónica con una fuerte carga literaria, más parecida, por esta forma, a los trabajos de los periodistas modernistas de principios del siglo pasado (Jaramillo, 2012:23).

Este prototipo profesional de titulación tiene como objetivo exponer la naturaleza del periodismo narrativo, en forma de notas de color, en la realidad del periodismo deportivo mexicano, que está caracterizado por carecer de trabajos con una dimensión más allá de la meramente informativa, a través de las crónicas que realicé para el periódico digital “Vavel México”.

Este diario digital, caracterizado por integrar en su plantilla a estudiantes de Comunicación y Periodismo, con el objetivo de que se familiaricen con la forma de trabajo en una redacción, lanzó durante el segundo semestre del año 2019 una convocatoria para integrarse al personal, en el área de fútbol, particularmente en el equipo Necaxa (cada equipo tiene un grupo completo de cobertura). Yo solicité ingresar, fui aprobado y en cuanto se realizaron las designaciones de comisiones, la que me tocó a mí fue la “contracrónica”, es decir, del “lado B” de los partidos del equipo de marras.

¿Cómo hablar de un partido de fútbol sin hablar del mismo, es decir, sin considerar los hechos suscitados en el campo, o por lo menos, sin hablar de forma exclusiva sobre las acciones concretas del juego, sino de aquello que de este se deriva? Sin saberlo, había incursionado en las “notas de color”.

Los únicos referentes que tuve, como una suerte de previa, para saber qué son este tipo de coberturas, fueron los reportajes del periodista David Faitelson, denominados “El Color de Faitelson”, que en su tiempo fueron muy celebrados y que sentaron un precedente en el periodismo deportivo mexicano.

Durante el transcurso de ese semestre, que correspondió al torneo Apertura 2019, cubrí cada partido del Club Necaxa, tanto de Liga como de Copa, con una nota de color que retratase las incidencias que no necesariamente se relacionaran con el resultado del partido. Para ello eché mano de todos los recursos que encontré y que me pudieran proporcionar “algo” que contar: desde que el equipo estrenó uniforme, hasta la poca afluencia de público en un partido de Copa celebrado un miércoles por la noche.

Le tomé gusto al formato, pues al no estar restringido a lo sucedido entre las porterías, permitía usar la imaginación, con tal de contar una historia apegada al juego y que, al final, informara del resultado del mismo. Se lee contradictorio, pero fue (y sigue siendo) perfectamente posible. En el período en que participé en la redacción de ese medio, también escribí, en la misma línea editorial, notas de color sobre partidos de la Selección Mexicana de Fútbol (que en ese semestre jugó un certamen conocido como “League of Nations”), y sobre algunos partidos de otros equipos, ajenos al Necaxa.

Con todo esto en mente, considero que examinar al periodismo deportivo, no solo en lo tocante al prototipo que presento, sino a su totalidad como una forma de comunicar, informar y entretener, tiene potencial para ser sujeto de análisis en el contexto de un trabajo de titulación, toda vez que los contenidos revisados en el plan de estudios de la carrera de Comunicación, particularmente aquellos que hacen referencia al periodismo narrativo, a la práctica periodística, se aplican en este campo de forma plena, como tuve oportunidad de confirmarlo de forma posterior a mi experiencia dentro de ese medio.

Este trabajo de investigación sobre el periodismo narrativo aplicado al mundo de la prensa deportiva busca resaltar el hecho de la poca atención que se le ha dado al ejercicio del periodismo narrativo/crónicas dentro de la narrativa periodística deportiva a través del análisis del desarrollo histórico de este sub género, así como el examen de algunas piezas periodísticas que se retoman aquí a manera de muestra para realzar su valor como una forma válida y deseable de contar los deportes en la contemporaneidad.

El trabajo resalta los distintos elementos que se entremezclan para la producción de una pieza periodística de color/narrativa/crónica, el tipo de información que se usa y el perfil profesional del equipo humano que se encuentra detrás de ellas. Describe la forma en que este trabajo de reportaje se realiza, la relación con las fuentes de información, el horizonte temporal (pues usualmente los deportes profesionales se llevan a cabo los fines de semana), con la finalidad de relatar los factores que hacen posible este tipo de trabajo periodístico y de esta forma mostrar un balance respecto a los otros tipos de periodismo existentes.

En perspectiva, es muy diferente la dinámica de trabajo de un periodista narrativo/cronista con los demás elementos de una redacción, toda vez que en muchos casos estos periodistas ni siquiera pertenecen a una, por lo menos no del modo formal u ortodoxo, como la gente se imagina que es la redacción de un periódico. La intensidad, la incidencia y la frecuencia de los datos recibidos, así como la forma de obtenerlos y procesarlos para obtener la pieza final, difiere sustancialmente con lo usual en los medios de comunicación colectivos.

Esto, aplicado en un ámbito deportivo donde la rapidez en la entrega de los trabajos es de importancia capital, constituye un interesante punto de vista a considerar cuando se

piensa en la viabilidad del periodismo de esta índole en un mundo tan dinámico como el del periodismo deportivo de consumo inmediato.

A diferencia de los departamentos habituales de las redacciones, donde existe una serie de comisiones acerca del tratamiento del producto, en el mundo del periodismo narrativo todo el trabajo recae únicamente en dos personas: en el redactor, quien se encarga de hacer prácticamente todo, y el editor, quien pule el trabajo para darle la forma necesaria antes de ser publicado.

La experiencia obtenida en el ejercicio del periodismo narrativo en la elaboración de notas de color permitió hacer una narración sistematizada del quehacer del cronista, en la forma en que escribe sus notas. Esta descripción es un aporte a todos aquellos que buscan su propia manera de contar las historias. En esencia, el periodismo narrativo/de color se enfoca en relatar «el lado B» de las cosas, aquello que sucedió, pero nadie vio, aunque le dio forma al evento que sí se estaba mirando.

La redacción de cada nota fue realizada inmediatamente después de cada partido, de tal modo que no existe en el cronograma ningún período de compilación de información que vaya más allá de la celebración de cada partido, así que el cronograma coincide con el calendario futbolístico de ese semestre.

Para elaborar las notas de color la metodología utilizada es la que también se aplica en el reportaje de manual, es decir, la observación directa y presencial de los hechos, y, en una suerte de primera instancia, comenzar a recopilar la información en la manera usual de la pirámide invertida, de tal modo de tener así unos preliminares que después se van a trabajar a la manera del periodismo narrativo, en donde la percepción del autor es la pieza clave, el componente fundamental en la construcción de la narración, aunque con el límite de no ser partícipe de la acción, como usualmente se estila en el nuevo periodismo latinoamericano (Correa, 2018: 1261), sino quedándose en la ortodoxia del rol del espectador, pues lo que se pretende narrar no es, en ninguna forma, el cómo el periodista vivió el momento, sino el momento por sí mismo, desde una perspectiva diferente que sí corresponde a la del autor sin que tengamos que entrar en su posición omnisciente.

Este es el punto donde las notas de color se desmarcan de todo lo demás, y se colocan en un punto medio entre esta vanguardia narrativa y las formas clásicas de contar los deportes, por lo que se erige como una mezcla de ambas metodologías.

Entonces, el proceso a seguir continúa en cuanto se elige qué es lo que se va a contar del evento deportivo, cuál será el eje desde donde las cosas se van a ordenar: podría ser que alguno de los equipos estrenó un nuevo uniforme, o que al partido acudieron menos de mil personas; podría ser que la afición local se fue del estadio mucho tiempo antes del silbatazo final porque su equipo va perdiendo o que el equipo visitante regresó a un estadio que hace muchos años fue su casa. Esos detalles marcarán la pauta al periodista para definir lo que será el eje rector de su crónica.

Un aspecto importante a considerar es el aspecto de la extensión. El estilo periodístico valora la concisión en la información, y los formatos impulsan la brevedad. De este modo tenemos que, aunque las crónicas se toman la libertad de la extensión, en el aspecto práctico de los medios en donde la inmediatez es la piedra de toque, no es tan recomendable abusar de la carta blanca, quedando entonces como estándar la extensión de ochocientas palabras.

La teoría dentro de la crónica deportiva de corte narrativo es que es posible relatar un evento deportivo sin contar los hechos que sucedieron en el campo, sino en aquello que de esto se deriva. Suena contradictorio a priori, pero las muestras de estas notas de color demuestran que es completamente posible saber lo que pasó —en este caso, un partido de fútbol— sin narrar las alineaciones, las jugadas, las incidencias que pertenecen exclusivamente al juego, a la acción de los jugadores en el campo, sino en los aspectos secundarios que pertenecen al mismo.

Pongo a consideración de los lectores interesados las crónicas narrativas a través de la modalidad del prototipo profesional por el que he optado para obtener la titulación de la carrera.

Octubre de 2022

Parte 1. El origen: Periodismo deportivo y periodismo narrativo

El periodismo deportivo es una rama del periodismo que se dedica a la cobertura de eventos deportivos y noticias relacionadas con el deporte. Como cualquier otra forma de periodismo, el periodismo deportivo se basa en ciertas teorías y principios que guían la forma en que se lleva a cabo la cobertura de los eventos deportivos.

Una de las teorías clave en el periodismo deportivo es la objetividad. Los periodistas deportivos deben esforzarse por ser objetivos en su cobertura de los eventos deportivos, lo que significa que deben informar los hechos de manera precisa y sin sesgo personal. También es importante que los periodistas deportivos sean precisos en la presentación de estadísticas y datos relacionados con los eventos deportivos. Lippmann (1920) argumenta que la objetividad completa en el periodismo es imposible de lograr debido a la subjetividad inherente en la selección de noticias y la interpretación de los hechos. Sin embargo, sostiene que los periodistas deben esforzarse por ser lo más objetivos posible al informar sobre los eventos y presentar múltiples perspectivas en sus informes.

Es este sentido, existe una suerte de dicotomía entre este rigor periodístico y el matiz personal del redactor, pues la intención al escribir una nota de color es ir más allá de la objetividad, imponiendo la impronta distintiva de la naturaleza de la experimentación personal del deporte, esto es, la *pasión* que permite al periodista establecer un vínculo con su audiencia, que no se encuentra en otra forma de periodismo (Colín Vaughan, 2021:51).

Otra teoría importante es la ética periodística. Los periodistas deportivos deben cumplir con ciertas normas éticas, como la protección de la privacidad de los atletas y el respeto

por la verdad. Además, los periodistas deportivos deben ser conscientes de la influencia que su cobertura puede tener en el público y en la industria del deporte, y deben tratar de minimizar cualquier impacto negativo. En tal sentido, Restrepo, el gran periodista colombiano, sostiene que la ética es el punto de partida de la dignidad del periodista, entendida como el instrumento que lo hace grande como persona y profesional (2018:37).

Siguiendo con esa línea, el periodismo deportivo, al tener como factor determinante el conjunto de emociones que el deporte genera en las audiencias, puede incurrir (y de hecho lo hace) en dejar de lado la imparcialidad que tiene un estado casi totémico en la práctica del periodismo, para tomar ciertas posiciones tanto a favor como en contra de los diversos actores que alimentan el mundo deportivo, de tal manera que, desde el principio, es posible decir que el periodismo deportivo carece de la base ética que, si bien no desprecia, por lo menos en su acepción más estricta, caracteriza al periodismo de otras categorías. En suma, la práctica periodística deportiva es una mezcla de géneros y de prácticas buenas y malas (Gómez Bueno. 2012: 155).

La audiencia también es importante en el periodismo deportivo. Los periodistas deportivos deben tener en cuenta a su audiencia y adaptar su cobertura para satisfacer sus necesidades e intereses. Por ejemplo, la cobertura de eventos deportivos de una liga específica puede ser más relevante para la audiencia local que la cobertura de eventos deportivos de una liga internacional.

En este sentido, es interesante notar cómo el periodismo deportivo es percibido de una forma diferente a la concepción clásica del periodismo, en cuanto a su naturaleza de *cuarto poder*, por versar fundamentalmente sobre un tema que escapa de las líneas clásicas del periodismo, esto es, lo concerniente a las relaciones vinculadas con el devenir actual de la sociedad: gobernantes y gobernados, y gobernados entre sí mismos, a través de los sucesos diarios, por hablar simplemente de una actividad lúdica llevada al profesionalismo, como lo es el deporte (Scherman, Mellado: 2019).

De esta manera, a un nivel teórico, el periodismo deportivo se debate en la línea que establece la dicotomía entre la objetividad y la subjetividad, fundamental en la deontología del periodismo, pues tanto en fondo como en forma no termina de asentarse en una categoría concreta, pues dada la naturaleza de su razón de ser, esto es, el

entretenimiento a través del deporte, es versátil en su composición, pero no cae en una suerte de anarquía respecto a la dinámica de su elaboración, sino que se alinea a los cánones, pero no tiene ninguna intención de hacer crítica, demanda o llamados a la acción o a la conciencia de su audiencia, sino que se limita a relatar los hechos de un evento deportivo. Incluso asentar si dicho evento fue de calidad buena o mala ya constituye un punto de controversia suficiente para ser denostado por los puristas de la pluma, generando conflictos recurrentes entre sus componentes humanos y la intención mercantil de la industria de la prensa (Colín Vaughan: 140).

Finalmente, la teoría del newsmaking es relevante en el periodismo deportivo, ya que los periodistas deportivos a menudo tienen que identificar y priorizar qué eventos deportivos son noticiosos y merecen cobertura. Esto puede incluir la consideración de factores como la importancia del evento, el interés de la audiencia y la relevancia del evento para la industria del deporte.

Este enfoque teórico, que versa acerca de los procesos creativos de la pieza periodística, se concatena con la práctica del periodismo deportivo que se aborda en este trabajo de titulación desde la posición de la dinámica de trabajo, puesto que, a diferencia del periodismo tradicional, donde el uso de las fuentes es imprescindible, en la nota de color es el autor quien se aproxima a la realidad observada, elaborando así un enfoque propio, que tiene como finalidad introducir al lector en esa impronta, haciendo que ambos, redactor y lector, se conviertan en testigos de los hechos (Benavides. 2017).

El periodismo contemporáneo, es decir, el desarrollado desde los inicios del siglo pasado hasta el día de hoy, ha encontrado sucesivas formas de ser concebido desde lo conceptual, con la finalidad de disponer de una definición que permita establecer premisas adecuadas para desarrollar temas derivados de su ejercicio y aplicación.

De acuerdo con Gomis, por ejemplo, se tiene que el periodismo es un método de interpretación sucesiva de la realidad social (Gomis 1991:38) y esta es una definición que casa muy adecuadamente con el propósito de este prototipo, que es el de presentar una muestra de periodismo deportivo. La celebración de un deporte implica abrir un intervalo de tiempo en el continuo de las personas, para que estas puedan dedicarse únicamente

a contemplar la realización de dicha actividad, por lo que el aspecto de la “interpretación sucesiva” se cumple a cabalidad en este sentido.

En este marco es posible también dividir la interpretación en grados que estarán supeditados a la forma con la que se comuniquen los hechos abordados. En primer lugar, está la interpretación implícita, que existe cuando en el tratamiento de un hecho la interpretación es apenas percibida por quien la recibe, luego está la explícita, en donde ya existe una interpretación manifiesta que se detiene en el momento de emitir juicios, pues se abstiene de ellos, y en una suerte de tercer estamento existe la interpretación explícita-evaluativa, que conlleva un juicio de valor de parte del emisor de la interpretación (Borrat 2006:22).

La interpretación, entonces, como la comprensión y la manifestación comunicativa de un hecho, en el deporte adquiere una dimensión especial en tanto el deporte es una actividad humana organizada, donde todo está controlado excepto lo que efectivamente sucede dentro del terreno de juego. En esta suerte de dicotomía entre un entorno controlado y una palestra donde lo impredecible rige el curso de las acciones, el periodista debe encontrar el filón necesario que le permitirá crear su narrativa.

El periodismo deportivo ha tenido una presencia constante en los medios a través de la historia de estos. Desde mediados del siglo XIX ya existían publicaciones dedicadas exclusivamente a eventos deportivos, que se desarrollaron durante los primeros años de la siguiente centuria y alcanzaron una consolidación como medios de comunicación después de la Segunda Guerra Mundial (Almeida Aguiar 2004: 174).

Un pequeño guiño a la relación (aún no tan manifiesta) entre periodismo deportivo y literatura, puede verse en el hecho de que Arthur Conan Doyle fue corresponsal para el Daily Mail en los Juegos Olímpicos de Londres 1908.

Un ejemplo notable del gran alcance que el periodismo deportivo logró en Occidente es la existencia de la publicación Sports Illustrated, que en su punto álgido anterior a la generalización de la internet llegó a tener un estimado de 24 millones de lectores en el territorio continental de los Estados Unidos (Alcoba, 1999: 80).

En un principio, la prensa deportiva, siguiendo con el rigor clásico del periodismo en general respecto a la objetividad en la presentación de los hechos, no se tomaba demasiadas licencias respecto a la estructura de su narrativa: solamente contaba lo que sucedía en los juegos y ya, con apenas algunas pinceladas de percepción personal que no incidían en modo alguno en la forma en que la nota era finalmente entregada, lo que encaja en la idea de Borrat sobre el primer nivel de la interpretación.

Esta situación cambió en cuanto fue posible detectar el potencial como negocio de la prensa especializada, dada la expansión de los deportes profesionales como parte de la cotidianidad en la vida de las personas, y la ampliación de las plataformas de difusión (dados los avances tecnológicos que permitieron la expansión de la prensa, ya sea escrita o difundida a través de la radio), con lo que se genera una gran corriente de periodismo que sigue existiendo hasta el día de hoy: la del sensacionalismo y la narrativa basada en la construcción de referentes con componentes épicos y míticos alrededor de la figura de los deportistas profesionales (Mandell 1986:192).

Estado del arte

Con todo, esta nueva forma de relatar, paralela a los informes desapasionados que van directos al archivo hemerográfico sin pena ni gloria, tampoco tenía demasiadas improntas personales, pues estaba (y está aún) más pendiente de lo que los protagonistas deportivos hacían y decían con independencia de su rendimiento en la cancha. Esta corriente periodística, que en la práctica es prensa rosa aplicada en el ámbito de lo deportivo, se aleja del valor periodístico de una narración para acercarse al aspecto meramente comercial de las publicaciones, sin que ello represente un rasgo negativo, y también encuentra cabida en el segundo nivel de interpretación de Héctor Borrat, el nivel explícito.

Aunque por muchos años se entendió al periodismo como un instrumento que reflejaría la realidad, y al periodista como un mero mediador entre el hecho y el público que se entera de su existencia (Pena de Oliveira 2006: 137), y esta visión se tradujo en el mundo del periodismo deportivo como el relato aséptico, maquinal incluso, de los acontecimientos ocurridos estrictamente dentro del campo de juego, el auge del periodismo narrativo, en el que la impronta personal tiene un rol significativo dentro de la

intención comunicativa, vino también a flexibilizar los cánones con los que el relato de los deportes se presentó en los medios.

La ruptura en la barrera entre lo subjetivo de la interpretación personal y el férreo objetivismo con el que se pretendió dar el tratamiento a los hechos noticiosos viene en cuanto se entiende que la objetividad, entendida como una suerte de realidad común a todas las personas no existe exactamente, sino que hay una serie de realidades que son experimentadas como verdades únicas a cada individuo, y todas ellas son igualmente válidas, puesto que tienen sentido para todas aquellos que las experimentan, y por ello, comunicables (Chillón 1999: 28).

Este nuevo paradigma, entonces, es aplicable al mundo deportivo, abriendo la puerta a una nueva dimensión en la narrativa: el periodista no se limitará a contar las incidencias de los eventos deportivos a los que asista, sino que también podrá dar una opinión personal, entendida como el matiz con el que estos hechos son percibidos —pues el periodismo deportivo es, en primer lugar, informativo—.

Uno de los primeros periodistas de corte deportivo que profundizó en la faceta literaria de su quehacer, de forma un tanto casual, fue el argentino Pablo Rojas Paz, quien durante la década de 1930 desarrolló una columna deportiva, bajo el seudónimo de “El negro de la tribuna”, donde relató incidencias futbolísticas con un estilo alejado de la formalidad de ese tiempo, pues por principio no era tanto un periodista deportivo como sí un redactor general del periódico donde laboraba (el diario Crítica) y en el que hacía participaciones en temas diversos hasta que se le encargó escribir sobre fútbol (Ferrari, 2020: 17).

Con esa identidad, retrató los partidos de fútbol desde una óptica peculiar, en donde su intención era llevar al lector a la experiencia de asistir al campo de juego, la experiencia que él mismo tuvo al hacerlo. Sirva este texto como una muestra de los detalles que incluía en sus narraciones:

Ir al bosque a ver un partido de football significa tener un poco de pasión, de tener ganas de ver buen football, para reivindicarme a mí mismo del valorio del partido de ayer. Pero, che, perder un día para ver noventa minutos de juego es reventarse, me dijeron. Pero yo no les hice caso. Cuando yo salía del diario ya

pasaban los ómnibus a Boca. Está bien, me dije yo. Que vayan todos los que quieran, allí habrá bronca; yo iré a La Plata. Cuando llegué a Constitución ya estaba un tren más largo que el mes agosto, todos con modestos coches de segunda en donde los hinchas de San Lorenzo se iban acomodando desde las once. Yo, un poquito más bacán, me acomodé en el tren de las 12.15 y morfé en la forma franciscana con que se come en el tren de las 12 y 15. (Ferrari, 2020: 26)

Esta manera de incluir detalles que parecieran irrelevantes al corpus de una crónica deportiva es el sello de Rojas Paz, *El Negro de la Tribuna*, y fue una suerte de aproximación a una narración periodística con visos literarios, pues trasciende a lo meramente deportivo para dotar de un contexto más amplio a quienes leían su columna. Dentro del periodismo deportivo ortodoxo, relatar el cómo se llegó al estadio es un dato no solamente innecesario, sino que se encuentra fuera de toda consideración, y el que Rojas Paz hablase de estas cosas como parte medular de su trabajo conforma una auténtica disrupción en la tradición.

En esta tradición argentina del periodismo deportivo, es fundamental mencionar un nombre que se ha convertido, más que en un referente, en un auténtico mito del periodismo y del deporte: Dante Panzeri.

El estilo que este periodista desarrolló a lo largo de su dilatada trayectoria en los medios de su país tiene una constante que lo ha convertido en el más referenciado de los periodistas especializados de la Argentina, lo que no es poca cosa si se considera la particular forma en que este deporte se vive allá: nada le gustaba. Criticaba absolutamente todo lo relacionado con la práctica del fútbol profesional, desde el papel de los directores técnicos hasta el de la misma afición, de la que opinaba que no eran más que «enfermos que iban a ver ganar y no a ver jugar» (Llonto:2007).

Sus posturas periodísticas, sin el mínimo atisbo de obsecuencia, le granjearon no pocas dificultades en su carrera. Fue, sin duda, el único argentino que se opuso a la celebración del Mundial de Fútbol que se realizaría en Argentina en 1978, pues pensaba que, además de un despilfarro en lo económico, sería una ocasión para sacar a relucir lo peor de los argentinos (Bauso, 2013: 8). En un país con tantos tumultos de índole política esa es una

práctica riesgosa, pero para Panzeri la integridad personal y la ética profesional estaban por encima de todo.

El estilo periodístico de Panzeri es relevante para este trabajo en función de cómo es posible realizar un trabajo periodístico deportivo dejando de lado el rigor de la formalidad periodística para adentrarse en otras dimensiones que también atañen al suceso, puesto que él dejaba de lado precisamente aquello que siempre ha sido el punto inflexivo de los deportes visto desde los ojos de los cronistas, es decir, la casualidad ocurrente de una genialidad o el lado épico de la práctica deportiva, para centrarse en todo aquello que estaba mal (Bauso, 2013: 44).

Estos dos ejemplos se toman como una suerte de punto de partida, pues son los precursores en idioma español en cuanto al periodismo deportivo como algo más allá del deporte. Desde un punto de vista meramente histórico, la historia del periodismo deportivo ciertamente es extensa y rica en detalles, sin embargo, la intención de este trabajo es mostrar un poco más la dimensión literaria en el ejercicio del reporterismo deportivo.

En ese sentido, es posible revisar nombres que han trabajado esta faceta del periodismo aplicada al mundo de los deportes. Aunque este trabajo versa únicamente sobre balompié, las crónicas periodísticas que se han escrito sobre deportes no solo han tocado el fútbol, aunque es más asequible encontrar material sobre este deporte debido a la gran popularidad de la que goza en esta región del mundo.

En el caso de México, si bien existen trabajos altamente especializados sobre crónicas deportivas como *El Libro de Oro del Fútbol Mexicano*, de Juan Cid y Mullet, que constituye la obra de referencia más grande de este país en tal tema, u *Once Décadas de Fútbol Mexicano*, de Carlos F. Ramírez, son libros más bien históricos, que reúnen todo el devenir de este deporte en nuestro país, pero limitándose a recopilar datos duros, sin matices personales, cosa que es admirable pero poco útil para mencionarla en este trabajo, pues se aleja de su objetivo.

Si estos trabajos que implican un monumental trabajo de riguroso periodismo documental no son afines a la orientación de este trabajo, ¿entonces qué textos nacionales pueden reclamarse como tales? El primero de ellos es, sin duda, *Dios es redondo*, de Juan Villoro.

Esta compilación de ensayos es, precisamente, una muestra muy palpable de lo que significa llevar a cabo una narración sobre un partido de fútbol sin hablar de lo que en la cancha ocurre. En este título, Villoro explora las vicisitudes del fútbol entendiendo este deporte como una suerte de religión mundial que agrupa a colectivos humanos de los más disímiles puntos del espectro para juntarlos a ver rodar un balón.

Sirva este texto como una pincelada del trabajo artesanal que se requiere desde el periodístico para decir que se apoya a un determinado equipo de fútbol, en este caso, el Club Necaxa:

El fútbol se presentó así como mi primer afán de pertenencia. Vivía en una calle de una cuadra, un mundo pequeño donde todos le iban al Necaxa, el equipo de los electricistas. Se trataba de una elección caprichosa porque no era un equipo fuerte, que garantizara títulos y prometiera domingos fáciles, Nadie en el barrio tenía familiares en el sindicato de electricistas ni había ido a Necaxa, el pueblo que fue anegado para construir la presa que alimentaría una central eléctrica. Posiblemente la luz de nuestros focos provenía de Necaxa, pero no éramos tan sofisticados para tener esto en cuenta (...) ¿Por qué diablos mi calle le iba al Necaxa? Nunca lo supe. Hasta la fecha no he visitado ese pueblo y doy por cierta la leyenda de que en tiempos de sequía el nivel del agua baja en la presa y se ve el campanario de una iglesia. (Villoro, 2016:20)

A lo largo de este volumen, el autor nos habla de fútbol apenas describiendo un par de jugadas. Ese es, exactamente, el motivo de la existencia de las notas de color.

David Faitelson, más conocido por su carrera en medios audiovisuales, también tuvo a bien escribir un libro en donde relató sus experiencias realizando este trabajo. Este libro tiene la particularidad de hablar no de la cara “B” del deporte, sino de la cara “B” de su

trabajo como periodista deportivo. Conocido por sus reportajes llamados “El Color de Faitelson”, su libro podría ser entendido como “El Color de El Color de Faitelson”:

Eran las nueve de la noche con dos minutos del viernes 8 de febrero en el estadio Eccles Rice, cuando un periodista noruego me preguntó: ¿Cuántos atletas mexicanos hay aquí? Han desplegado una gran cobertura. ¿Cuántas medallas piensan ganar? La pregunta me dejó más frío que los ocho grados centígrados bajo cero que acompañaban a la ceremonia de apertura de los Juegos Olímpicos Invernales. Solo unos minutos después, la bandera mexicana, escoltada por cuatro atletas, daba la vuelta sobre la pista de hielo. “Nosotros estamos aquí por esfuerzo propio. Es verdad que no aspiramos a ganar medallas, pero tenemos el derecho de participar”, dice el capitán del equipo de bobsled, Roberto Tamez. (Faitelson, 2008: 181)

Así, Faitelson nos muestra la profundidad de elaborar reportajes de color en cuanto al esfuerzo personal del periodista de su tipo, que no se sienta a la mesa o va a la hemeroteca a beber de las fuentes documentales que son el trabajo de otros periodistas antes que él, sino que él se acerca a la fuente primigenia de todo acontecer periodístico, que es la acción por sí misma. Esto, adicionalmente, juega a favor del periodista deportivo, pues, a diferencia, digamos, del periodista de nota roja, que se entera de los actos delictivos después de que estos han ocurrido (obviamente) a través de partes policiales, el responsable de la sección deportiva sabe de antemano que ocurrirá un evento de su campo en determinado tiempo y espacio.

En un plano, digamos, un poco más cercano al trabajo rigorista de la mesa de redacción, es posible mencionar *Reportero de cancha*, de John Sutcliffe (2014), periodista de la cadena ESPN, quien en este libro autobiográfico da cuenta de su trayectoria como reportero deportivo. El valor de este volumen estriba en que hace una narración pormenorizada de su carrera, en una forma que recuerda a un diario personal (y aquí está el valor literario), aunque, a diferencia de los anteriormente mencionados, no le da una impronta demasiado personal (porque fue un título elaborado con asesoría editorial), sino que se limita a dar una crónica entendida esta como el relato de los hechos comprendidos en un intervalo de tiempo definido.

En otras latitudes, es más asequible hallar ejemplos puntuales. La primera pluma a la que se llega es la del reputado periodista colombiano Alberto Salcedo Ramos, quien dedicó más de una crónica al mundo deportivo. Gran parte de su compilación de crónicas *La Eterna Parranda. Crónicas 1997-2011* está dedicada a las excentricidades deportivas de su país.

Como ejemplo de ello está la pieza llamada “*Gitanillo*”, *tremendo y vagabundo como él solo*, que es un perfil al estilo Talese del torero Over Gelaín Fresneda, personaje pintoresco de la tauromaquia colombiana:

A estas alturas, Gitanillo se atreve a sacar las cuentas en voz alta: ha intervenido en mil diez corridas, ha cortado mil trescientas noventa y nueve orejas y treinta y nueve rabos, ha salido en hombros seiscientas noventa y dos veces y ha matado dos mil sesenta toros. Todavía, según él, sueña. Lo que pasa es que no se ve — nunca se ha visto— asediado por una multitud frenética en la Plaza de Las Ventas, de Madrid. Se ve en Caparrapí, Cundinamarca, y en Suratá, Santander, aplaudido por los niños y escoltado pro una cuadrilla de micos eufóricos. (Salcedo, 2011: 176).

Uno de los párrafos más notorios, de este mismo autor, y que sintetiza como pocos lo que es el periodismo narrativo de índole deportiva, es el siguiente, presente en su crónica *El “Boricua” Zárate, un futbolista en el olvido*:

Ayer, enfundados en una camiseta que llevaba cruzada en el pecho los colores de nuestra bandera, representaban a Colombia ante el resto del mundo; hoy andan desaparecidos, necesitados, muriéndose sin que nos enteremos. Y no nos enteramos porque ya no nos interesan, ya les pasó su tiempo. Si en estos momentos no pueden darnos circo, ¿por qué tendríamos nosotros que darles pan? Todo exfutbolista que llega pobre a la vejez —nos recordaba el entrenador holandés Rinus Michels— se vuelve extranjero en su propio país. (Salcedo: 2012).

En estas líneas podemos apreciar la dimensión literaria de una narración. Hay historia, tabularidad, artificio del lenguaje, denuncia social. Es la correcta polimerización entre

oficio y profesión. Personalmente, todo estudiante de periodismo debería aspirar a escribir un párrafo como el anterior.

En latitudes más sureñas, el chileno Juan Pablo Meneses es otro gran exponente del periodismo narrativo aplicado al periodismo. Incluso escribió un volumen completo, *Niños Futbolistas*, dedicado a relatar, en primera persona, el proceso por el que los niños canalizan sus aspiraciones (y las de sus padres) a través de la práctica del balompié con miras a convertirse en profesionales.

En su recopilación de crónicas *Una Vuelta al Tercer Mundo*, Meneses escribió sobre las *cholitas* luchadoras de Bolivia: si bien se han convertido en un fuerte atractivo turístico en la ciudad de La Paz, técnicamente son deportistas.

Elizabeth sube al ring luciendo un largo faldón de colores y un gorro gris de chola. El público la aplaude y ella saluda con los modos de una luchadora buena. El locutor de la velada le pasa el micrófono, y ella saluda a una niña del público que está de cumpleaños. La festejada, que no tiene más de diez años y está en compañía de sus hermanos, padres y abuela, se llama Alicia. A la lucha libre boliviana llegan muchas familias completas, como la de Alicia.

—Mi niña, además de saludarte por tu cumpleaños, quiero decirte que estudies. Que nunca dejes de estudiar, para que te vaya bien en la vida. Además, no pelees con tus padres, que te quieren mucho. Que Dios te bendiga— le dice Elizabeth, desde el ring, y todo el mundo aplaude a esta cholita buena. En el espectáculo, estudiar sigue siendo una forma de que te vaya bien en la vida de un país pobre. (Meneses, 2015:139)

Finalmente, en Argentina, de regreso al punto de partida, en donde las tradiciones periodísticas y futbolísticas son fuertes. Al respecto del periodismo narrativo, podría mencionar al periodista Daniel Riera, quien en su colección *Nuestro Vietnam y otras crónicas*, realiza el seguimiento de un material audiovisual considerado como “lost media” por los seguidores del equipo de futbol Independiente de Avellaneda, sobre un partido de futbol celebrado entre este equipo y el Juventus de Turín en la final de la Copa

Intercontinental de 1973. En toda la crónica no habla más que unas líneas sobre el partido en sí mismo, sino en todo lo que hubo alrededor de él. En esa pieza, titulada *Crónica de un gol perdido*, el autor realiza un seguimiento detectivesco sobre esa pieza de material audiovisual. Cito:

Conserva Asch, la calma. Escribe, pide explicaciones, se hace el ofendido. Desde Italia aceptan la negligencia, se disculpan, se comprometen a digitalizar el material y a enviarlo sin costo. Piden una dirección para enviarlo. Asch les da la suya. Sospecha que se lo quieren sacar de encima, que no le van a mandar nada. Una semana después recibe en su casa un videocasette VHS negro con un cartelito chiquito en el lomo que dice, apenas, Juventus-Independiente. Pone el tape en la videocasetera. Ve, al fin, el gol de Bochini. Es aún más hermoso que lo que había soñado, que lo que había leído. Las dos definiciones son perfectas: la de Bochini ante Zoff, la de la imagen en blanco y negro. Estamos en febrero de 2007. (Riera, 2012).

Con estos referentes en mente, es posible aproximarse a lo que en este trabajo de titulación se pretendió abordar con la elaboración de las notas al respecto de la participación del Club Necaxa durante el torneo de Apertura 2019 de la Liga MX, primera división de la Federación Mexicana de Fútbol.

Estas muestras sobre el estado del arte al respecto del periodismo narrativo latinoamericano sobre el deporte enseñan que es posible hacer un trabajo pulido de periodismo sin necesariamente narrar de forma recta, un tanto maquinal, sobre las jugadas de un partido en concreto o una función de lucha libre. Son el otro rostro del deporte, una dimensión más cercana al lector, que comparte el estado de espectador con el periodista que elabora la crónica. Es otro mundo, que coexiste con el evento que todos queríamos ver, es decir, la acción propiamente deportiva, pero que solo se tocan en el espacio y el tiempo, no en la forma ni en el fondo.

Parte 2. Un largo camino al cielo: temporada regular

“Seis meses con los Rayos: Notas de color sobre el Club Necaxa durante el torneo apertura 2019”

Supercopa MX: Cruz Azul – Necaxa / “Un partido para perdonar, pero no para olvidar” (14-julio-2019)

Necaxa desaprovechó la oportunidad de lucirse ante sus seguidores en Estados Unidos y permitió que Cruz Azul le diera una tunda en el partido por la Supercopa MX.

Los partidos de pretemporada usualmente son desangelados, más si se juegan por algún trofeo cocinado al vapor (puede ser un nombre rimbombante como Trofeo Hermandad Latina o algo más prosaico como la Copa Súper Pollo), e incluso más si se juegan en alguna cancha estadounidense. Para nuestros paisanos radicados allá, esto constituye un premio de consolación que cada verano la Liga MX les da, y aunque son juegos por lo general carentes de emoción, ¿a quién le dan pan que llore?

Esta tarde tocó el turno a la Supercopa MX, la última en realizarse hasta nuevo aviso, motivación suficiente para que Necaxa y Cruz Azul tuvieran las ganas de llevarse el trofeo, por lo menos para las estadísticas. Los 'Cementeros', finalmente, tuvieron más ganas y fueron los que se llevaron el trofeo a casa, en detrimento de los siempre pocos, pero fieles, necaxistas a los que la suerte los tocó con llevarles su equipo hasta Estados Unidos.

El estadio (el Dignity Health Sports Park, antes llamado StubHub Center, antes llamado The Home Depot Center, casa del L.A. Galaxy y Los Angeles Chargers) fue arrendado para una doble cartelera: en primer lugar, Cruz Azul contra Necaxa por la anteriormente mencionada Supercopa, y como plato fuerte, América enfrentándose a Tigres para definir al Campeón de Campeones, por lo tanto, en las tribunas había aficionados americanistas, cruzazulinos y felinos por igual; si bien esta situación no es nueva para los Rayos, es decir, tener siempre la menor afición en las gradas, sí que lo

fue el hecho de estar en desventaja por tres a uno, a pesar de contar con algún apoyo por parte de la parcialidad americanista, más por la rivalidad con Cruz Azul que por fraternidad con Necaxa, hay que reconocerlo.

Al comenzar el segundo tiempo, el estadio ya estaba lleno de camisetas amarillas esperando que terminara el baile de inauguración que Cruz Azul le puso a Necaxa, un trago amargo para los rojiblancos que hicieron el viaje hasta Carson con la esperanza de ver bicampeón a su equipo, aunque fuera de un trofeo como la Supercopa, que sirve solamente para hacer bulto en las vitrinas de la Casa Club.

Solamente cuatro acciones concretas le bastaron al Cruz Azul para sellar la victoria ante un Necaxa que, aunque corrió la milla, careció de contundencia y orden, pues parecía un equipo escolar que juega a *todos corriendo atrás del balón*, sin importar el resultado final, cosa que fue más que clara.

Felicidad azul contra desencanto rojo y blanco, los seguidores del cuadro celeste gritaron cada gol con una alegría reforzada por el hecho de que ellos ven a su equipo solamente una vez al año y porque con esos goles se ganó un título oficial: cabe recordar que para ellos (así como para nosotros), ganar un título tiene un significado especial, no importa de qué clase o tipo sea este, *no quedar subcampeón* es oxígeno puro para el fan del cuadro de La Noria.

Para el aficionado necaxista que se dio cita en el estadio, lo más especial fue, sin duda, ver al Necaxa en Estados Unidos. Con independencia del resultado, el hecho de que los Rayos visiten canchas *gringas* es lo suficientemente significativo para que haya valido la pena, pues los 'Electricistas' no acostumbran hacer pretemporada fuera de México: en realidad, no suelen hacerla fuera de sus instalaciones en Aguascalientes.

Es cierto, a nadie le gusta que su equipo sea vapuleado de la manera en que Cruz Azul acabó con Necaxa, pero también es una gran verdad que este es un cuadro prácticamente nuevo (¿qué equipo que juega por primera vez como tal le planta cara y le hace un juego a la continuidad del proyecto de su rival en turno, y en pretemporada?), y el partido de esta tarde fue una buena muestra de la efectividad del mismo de cara a la primera fecha del Apertura 2019, en donde volverán a enfrentar a los celestes, una buena

oportunidad de revancha para Guillermo Vázquez que podrá contar con la camada de refuerzos que no pudieron jugar en esta ocasión.

Fue más que evidente que en Necaxa tienen que hacer los deberes, pero tampoco podemos satanizar el desempeño de los jugadores, simplemente jugaron como Dios les dio a entender y tal situación pasó factura; además, es claro que los refuerzos serán parte importante del esquema táctico para el torneo que comienza, por lo que será poco probable que se vuelva a ver este once inicial en algún momento de la temporada regular (y aún menos si Necaxa llegara a calificar a Liguilla).

Para el aficionado necaxista, ya en México, esto fue un motivo más para pedir la salida de Memo Vázquez, de Hernández Lash, de los Tinajero y de la plantilla en pleno, pero, siendo francos, Necaxa entró al campo como víctima, y salió de ella, efectivamente, victimado. No se esperaba mucho para hoy y no decepcionaron, por lo menos los hidrocálidos tendrán la chance de cobrar la humillación (porque, a pesar de todo, fue una humillación categórica) en su casa y con su gente la próxima semana. A ver cómo les va.

Apertura 2019. Jornada 1: Necaxa – Cruz Azul / “El partido que nadie quiere ver” (21-julio-2019)

Usualmente, la expectación por comenzar el torneo nunca es acompañada por la calidad de los partidos jugados. Necaxa tampoco se salvó de esto y, contra Cruz Azul, abrió la temporada de una manera que a nadie dejó conforme.

El partido que todos quieren ver a sabiendas de lo malo que puede llegar a ser. Y es que las particularidades de la Liga MX hacen que la fecha inaugural sea tan desabrida como esperada, más siendo un torneo de Apertura. La ironía de la expectación por partidos usualmente deslucidos es el sello de distinción de nuestro fútbol.

Abrir el torneo en casa siempre es grato, esa es una gran verdad, y si a eso se le añade recibir a un equipo con la convocatoria del Cruz Azul, esa verdad es incontestable. El Estadio Victoria siempre recibe con gusto a los equipos más populares de la liga: tan es así que los hace sentir como en su casa, y aunque ‘La Máquina’ no es precisamente uno

de los más seguidos en el Bajío, su afición se hizo escuchar fuerte y claro en el 'Coloso de la Héroes'.

La clásica hospitalidad de la buena gente de Aguascalientes se vio sorpresivamente reforzada por la lluvia: de ser un buen augurio para la aparición de rayos y centellas pasó a ser un catalizador del azul en la tribuna, pues los precavidos aficionados (que no fueron pocos) llevaron impermeables para no mojarse, con el pequeño detalle de que todos ellos eran azules, situación que pintó aún más de celeste la grada del Victoria.

El partido, francamente feo y, por lo tanto, el desempeño del Necaxa, también: Aguascalientes, lluvioso y Memo Vázquez, dando indicaciones de pie en su área técnica desde el primer tiempo. En la grada, por otro lado, había ambiente: los gritos, las rechiflas y las mentadas de madre, lo usual, con la salvedad de que todo eso estaba dirigido hacia el Necaxa, confirmando, una vez más, que es el eterno visitante. La reacción por el penal espantosamente fallado por Salas se habría escuchado igual en el Estadio Azteca, para no ir tan lejos.

Pero no todo fue a favor de los capitalinos: si la lluvia no ayudó a los 'Rayos', el VAR no lo hizo con los azules. Si bien las jugadas consultadas (un penal y un gol en el remate de un penal) fueron bien anuladas, revertir la emoción de gritar un gol cala más que noventa minutos bajo el agua, tenga uno impermeable azul o no. Esta noche el necaxista no podrá quejarse del arbitraje, una pequeña victoria, algo es algo.

Jornada 1, el juego que se sabe malo, pero se ansía ver. El rey del empate regresó a reclamar su lugar en la Liga MX y el Necaxa del semestre pasado quedó en un lindo recuerdo solamente. La lluvia aguascalentense enfrió el ánimo de todos los asistentes a la cancha, dentro y fuera de ella; Cruz Azul no pudo repetir la dosis de la Supercopa MX y los 'Electricistas' tampoco pudieron brindar un buen juego a los, otra vez, siempre, pocos aficionados que esperaron todo el verano para verlos de nuevo en acción.

Todo esto es explicable, sí, mas no justificable. El parado de Guillermo Vázquez evidentemente no fue suficiente, pero aún falta integrar el equipo en pleno, hay que decirlo, porque elementos como Gallegos y Baeza aún no alinean y lo más seguro será que no dejen la titularidad en cuanto estén en condiciones de jugar. Paciencia, es Jornada

1, y aunque el mal sabor de boca no se va a quitar de todos modos, ¿de verdad alguien esperaba un juego como los del Clausura 2018?

La próxima semana Necaxa enfrentará a los Pumas de la Autónoma de México que vienen de su *bye week*, factor que siempre debe tomarse en cuenta a la hora de medir el rendimiento de un equipo. Será una buena oportunidad para mostrar mejorías palpables o para ser exhibido por un equipo que hizo una semana gratis de pretemporada. La moneda sigue en el aire para los de Aguascalientes.

Jornada 2. U. N. A. M. – Necaxa / “Un domingo en casa” (28-julio-2019)

Para todo aficionado necaxista de la capital mexicana, el hecho de que el Necaxa se presente en cualquier estadio de la ciudad es más que un juego de visitante: es la reivindicación de la identidad capitalina.

Ciudad de México: el ombligo de la luna, la ciudad cuya fama y gloria no acabará en cuanto el mundo permanezca según el historiador Chimalpahin, y también la ciudad en donde todo comienza, según los necaxistas.

Y es que una visita de los ‘Rayos’ a la capital mexicana siempre tiene un sabor especial porque sucede más bien unas pocas veces al año —tres, para ser más precisos—. El recuerdo, la nostalgia y el sentimiento de pertenencia e identidad que se experimenta en la comunidad capitalina que sigue al Club Necaxa cada vez que el equipo visita a alguno de los equipos citadinos se siente con mayor intensidad, pues, como dice el cántico, «El D.F. no te olvida».

Lo que más de uno sí ha olvidado, hay que ser francos, es que el Estadio Olímpico Universitario, escenario del juego de esta jornada, fue casa de los ‘Electricistas’ entre 1955 y 1966 y que la compartía con el América y el Atlante cuando solamente ellos tres eran los cuadros representativos de la Ciudad de México. Los Pumas jugaban en Segunda División en ese tiempo y el Cruz Azul aún seguía siendo de Cruz Azul, en el estado de Hidalgo.

Pese a sentir que el Necaxa vuelve a jugar “en casa”, es cierto que regresa el debate sobre la verdadera localía del Club y eso —todos lo sabemos— es una historia de nunca acabar: será mejor quedarse con la satisfacción de ver al Necaxa jugar en la ciudad y tener la oportunidad de verlo en vivo sin tener que ocupar todo el fin de semana para ello.

Aquí es donde la esencia del equipo gitano resurge: todas las canchas son su casa y ninguna lo es al mismo tiempo. El Parque Necaxa, el Estadio de la Ciudad de los Deportes, el Olímpico Universitario, el Azteca... todas han sido sede del once rojiblanco sin que en ninguna se haya hecho sentir una verdadera presencia, a excepción del primero, aunque esa historia pertenece a la noche de los tiempos del balompié nacional.

Dejando las remembranzas atrás, de regreso a la realidad, al aquí y al ahora. Domingo, mediodía, la hora sagrada del balompié y un bloque rojiblanco, aislado en el extremo más alejado de la tribuna, gritó y saltó para hacer sentir al Club que ellos lo reciben con cariño, que no lo han olvidado, que su afición, su corazón, su alma y su pensamiento están aquí; que ellos nunca se mudaron a otro estado, que el Necaxa es uno de los clubes clásicos de la Ciudad de México, aunque lleve más de quince años operando a cuatrocientos kilómetros de distancia.

“Los Once Hermanos” saltaron a la cancha estrenando su vestimenta de visitante en colores gris y negro, tenebroso presagio que efectivamente se cumplió en el juego y el marcador final. El aficionado de a pie le echará la culpa a Memo Vázquez bajo la premisa de que él es universitario de origen y que nobleza obliga; el forofo, el ultra, a la ausencia de las franjas en el uniforme que como cábala de mal agüero jugará el papel de factor en contra. ¿En lo anímico? ¿En lo sentimental? ¿En la manera en cómo los jugadores sienten la camiseta? Uniformes más impresentables se han visto en tiempos menos felices y nadie dijo nada.

Para un seguidor más inclinado a la estadística, la racha negativa de los ‘Rayos’ en el Olímpico Universitario sería una opción más plausible para pasar mejor el mal trago; para cualquier otro, hacen falta Gallegos y un González para poner orden, así que hará votos para la pronta recuperación del ‘Pipe’ y la incorporación de Baeza.

Cada necaxista ha sabido encontrar su propia cura para el dolor de las derrotas.

Poco importó que en las últimas dos semanas Necaxa haya estado jugando a nada, que el inicio de la temporada es palpable, que los refuerzos aún no se acoplan al fútbol mexicano; que este Necaxa no es el mismo del semestre pasado, que su medio campo es una autopista libre y que en general es un equipo sin una propuesta concreta. Nada de eso importó de momento, porque Necaxa estuvo hoy al alcance de la mano y el necaxista de la era pre-Aguascalientes pudo saborear de nuevo un domingo de fútbol en la ciudad, aunque su equipo haya sido derrotado.

La ciudad no lo olvida, aunque el club, de ella, sí.

Jornada 3: Necaxa – Veracruz / “Siete goles, dieciséis años después” (4-agosto-2019)

Necaxa cumplió dieciséis años de jugar en Aguascalientes, con su mejor marcador en la historia de los torneos cortos. Como siempre, los testigos de tal suceso fueron más bien pocos, como lo han sido desde 2003.

Hace dieciséis años que, en la Colonia Héroes de Aguascalientes, se derribó el viejo Estadio Municipal para dar paso a una cancha de Primera División. Hace dieciséis años que un equipo llamado Club Necaxa, llegó para instalarse en ese nuevo estadio – bautizado ‘Victoria’–, con la ilusión de encontrar allí el arraigo que en la Ciudad de México se había diluido, dando pie, incluso, a bromas acerca de la poca convocatoria de los ‘Rayos’ en el Estadio Azteca.

Dieciséis años después de comenzar la historia del balompié de primer nivel en Aguascalientes, la actualidad del Club Necaxa no ha sido tan esperanzadora como se imaginaban aquellos ejecutivos que gestionaron el cambio de sede, desde los primeros escauceos con la ciudad, dos años antes de la mudanza efectiva. Con más dolor que amor, los ‘Electricistas’ cumplen dieciséis años jugando en esa ciudad del Bajío frente a un Veracruz que es todo vergüenzas, sin que nadie haya reparado, realmente, en el aniversario del arribo de los rojiblancos; en palabras más llanas, a nadie le importó.

Y es que, en los últimos tres lustros, la historia del Necaxa en Aguascalientes se puede sintetizar con la entrada que el Victoria tuvo para el juego de esta jornada: a medias,

tableada, poco regular, nada espectacular y carente del peso específico con el que ciertos campos alcanzan el estatus de 'plaza complicada'. Nada de eso existe en el 'Coloso de la Héroe', ningún brillo especial, ninguna conmemoración, solo un juego de temporada regular que cayó una semana después del aniversario, frente a un rival despreciado por todo el circuito del balompié nacional.

En Aguascalientes, por otra parte, no hay nada nuevo bajo el sol. Una ciudad apacible, sin complicaciones, que, a pesar de contar con equipos profesionales de béisbol, baloncesto y fútbol, no es particularmente pasional en sus preferencias, menos aún si se trata de un equipo que llegó desde la capital. En todo caso, los nuevos seguidores 'de base' del Club Necaxa son, de nueva cuenta, los niños que crecieron con la noción de que este es el equipo de su tierra, de su estado. Desafortunadamente, los niños tienen que ir al estadio acompañados de un adulto, y los adultos, en realidad, no le van al Necaxa.

En el marco de un partido del que pocos esperaban algo más que una victoria de trámite, aun tomando en cuenta el pobre accionar del equipo en sus cotejos anteriores, se dio la mayor goleada en la historia del Necaxa en la capital hidrocálida. En el transcurso de cuarenta y cinco minutos, en Aguascalientes se vivió un milagro: un retroceso en el tiempo y el espacio, una calca de sus mejores años en la Ciudad de México, es decir, un equipo que goleó y gustó, frente a un rival sobrepasado, y, sobre todo, frente a unos pocos elegidos que atestiguaron los siete relámpagos que deshicieron el marco que protegió Sebastián Jurado.

Una noche para recordar, desde lo cuantitativo, por supuesto. Nunca antes, desde que llegó a Aguascalientes, el Necaxa había encajado tantos goles, un espectáculo singular, sin lugar a dudas, que por lo menos salva al aniversario número 16 de pasar desapercibido. De cara a los noventa y seis años de existencia del club, con una historia de altibajos muy marcados, una victoria de esta naturaleza constituye un auténtico bálsamo para los fieles seguidores del equipo que, a pesar de todos los aspectos poco halagüeños que hoy lo rodean y lo respaldan desde el inicio del torneo, hicieron el esfuerzo para darse cita en lo que fue el Estadio Municipal de Aguascalientes, hoy, Estadio Victoria, la cual, por supuesto, es de ellos.

Pasado y presente, semana y mes de aniversarios. Un cuadro que pasa del rechazo a la aceptación en una semana, en concordancia con su historia de equipo errante y sorpresivo, recibe a los Tigres de la Autónoma de Nuevo León en la siguiente jornada. Quizá en San Nicolás de los Garza el Necaxa sea exhibido por uno de los contendientes al título en este torneo, quizá el próximo sábado todos le den la espalda en la antesala de su cumpleaños noventa y seis, sin embargo, hoy, el necaxismo sonríe.

Jornada 4: Tigres U. A. N. L. – Necaxa / “Amor y dolor en San Nicolás” (11-agosto-2019)

Ir a apoyar al Necaxa en una cancha tan complicada como la de Tigres podría catalogarse como un acto de sufrimiento voluntario. En esta ocasión, el haber sido minoría jugó a favor de los valientes que se presentaron en la tribuna, con nada a favor y todo en contra, y es que, ser de Necaxa es, por principio, navegar contracorriente.

Monterrey, Nuevo León: una ciudad en donde la vida —hasta el detalle más pequeño— se vive con una intensidad tal que incluso un aspecto tan, a simple vista, superficial como la preferencia sobre un equipo de fútbol define la manera de ver el mundo y por supuesto, la manera en cómo el mundo lo ve a uno.

Como el Yin y el Yang, como las representaciones del Bien y del Mal, Monterrey existe en una dualidad amarilla y azul, azul y blanca, que da lugar a muy pocas cosmovisiones que tengan otros matices; sin embargo, estas existen. En una ciudad partida a la mitad entre dos equipos, ser del Necaxa es un acto de valentía en la exacta dimensión del concepto.

Esa valentía se manifestó esta noche en la esquina más alejada de la cancha, en la parte más alta de la tribuna del Estadio Universitario de la UANL. Necaxa, como un concepto impredecible, con la magia de un fenómeno inexplicable, se hizo presente en uno de los escenarios más volcados con su equipo local, en uno de los estadios con mayor apoyo de la afición y desde luego, menor presencia de simpatizantes de la parcialidad visitante.

Si ser del Necaxa en una ciudad como Monterrey, es un acto de valentía, ir a apoyarlo al estadio de los Tigres es un acto de fe con aspiraciones de martirio.

Y esto no es para menos. Hace diez años, estos dos equipos se jugaron el descenso a todo o nada, es decir, en la última jornada. Mientras la mitad de la población regiomontana se presentó en el Universitario para rogarle a los dioses del estadio una victoria o un empate ante el Morelia —a novecientos kilómetros de ahí—, en el Estadio Azteca la división más fiel y más sufrida de la afición rojiblanca fue testigo del primer sacrificio ritual del que fue víctima el Club Necaxa, al descender al cabo de los últimos noventa minutos del Torneo Clausura 2009, después de ser derrotados por el Club América.

Un equipo murió esa noche para permitir que el otro naciera. El vertiginoso crecimiento futbolístico que Tigres tuvo a partir del siguiente año es prueba tangible de esa alegoría futbolística. Mitos aparte, es una verdad contundente que, tanto en el borde del abismo, como en la cima del mundo, la afición de los Tigres de la Autónoma ha sido un buen ejemplo de la lealtad a una identidad.

Sin embargo, en esta ocasión, la fe y la valentía se revelaron hasta el punto de equipararse con el aliento de los regiomontanos. No se pueden dejar de lado, por supuesto que no, a esa suerte de cruzados del nuevo milenio que son los aficionados peregrinos del Necaxa, esos modernos caballeros andantes que juraron fidelidad eterna al rojo y al blanco, que prometieron nunca abandonar al 'Rayo' y acompañarlo en cada cancha, en cada estadio, en cada división en la que se presentara, no importando que fuera la cancha de los Tigres. Lógicamente estuvieron presentes allí, junto con los intermitentes destellos rojizos que se pudieron ver en el resto de las localidades del estadio.

Como un ritual alquímico, en donde la combinación de diversos elementos da pie a la conformación de algo superior, la conjunción entre la afición felina, imponente, dominante los 90 minutos, la necaxista regiomontana —minoría entre las minorías— y aquellos que cruzaron medio México para intentar vencer a los momios, crearon el escenario ideal para cualquier partido de fútbol: las dos aficiones, alentando a rabiar hasta el silbatazo final. Lo demás es lo de menos.

La épica del fútbol que García Candáu escribió bien podría aspirar a algo como lo que se vio en San Nicolás de los Garza esta noche: los polos opuestos se atraen, los extremos se unen. La inmensa mayoría amarilla y los microscópicos rojiblancos, dos espectáculos dignos de verse por sí mismos, en el mismo tiempo y espacio encarnando la esencia de los sentimientos que el fútbol produce. Por un lado, el cariño correspondido a manos llenas, y, por el otro, la lealtad sin fin a pesar de los tragos amargos, a pesar de un viaje en autobús de 24 horas, ida y vuelta, a pesar del desprecio y la burla del rival, a pesar de la humillante derrota y, sobre todo, a pesar del amor ingrato que resulta de irle al Necaxa. Porque sí, ser de un equipo es amor, pero también dolor y en este caso los necaxistas se duelen, se duelen mucho.

Copa MX, Jornada 6: Dorados – Necaxa / “Ser necaxista entre semana” (14-agosto-2019)

Necaxa ha dado más alegrías a su afición en Copa que en Liga, pero, ¿es eso suficiente para dedicar una noche de martes para ir al estadio a ver un juego que, desde un principio se veía falto de atractivo?

Los juegos de Copa son la piedra de toque para diferenciar al aficionado de a pie con el que está un poco más comprometido con la causa: un juego entre semana, bien entrada la noche, el día siguiente es hábil y hay que trabajar temprano, así que, ¿a quién se le ocurre dejar de lado la posibilidad de quedarse en casa, bien cómodo, mirando el juego por televisión, desde la cama, incluso, para hacer el desplazamiento hasta el estadio, y ver un juego que desde un principio se antojaba aburrido?

Se puede creer eso de los *forofos* y los niños que aún están de vacaciones y fueron lo suficientemente necios para persuadir a sus padres de que los llevaran al campo a ver jugar a su equipo favorito, ellos no están en tela de juicio porque su lealtad no conoce de tiempos y espacios, pero, para un aficionado promedio, no parece algo que merezca consideración como primera opción para una noche completamente rutinaria.

Incluso en Aguascalientes, cuya tranquilidad como ciudad es casi proverbial, parecería que es mejor dejarlo para la otra jornada.

Se podría decir que las personas asisten a los juegos de Copa a sabiendas de que serán pocos los que asistan y así estarán más cómodos en la tribuna, pero en el Estadio Victoria las cosas no funcionan así, es decir, también podrían ir a un juego de semifinal de Liga con la certeza de que no encontrarán aglomeraciones de aficionados ávidos por ver al Necaxa levantarse hasta lo más alto.

El rival tampoco invitaba a mucho. Los Dorados de Sinaloa llevan años completos siendo el coco de los 'Hidrorayos', jugar en Aguascalientes les sienta bien y esta noche no fue la que marcó la excepción –que confirmaría la regla, por otra parte–. Un empate en tiempo de compensación recalcó que en Necaxa practican la doctrina del palo y la zanahoria: primero golean, luego los bailan y ahora los empatan en el último minuto. Bajo esa lógica cabría esperar una actuación espectacular en su próximo cotejo, pero con este equipo *jamás se sabe*.

Tomando todo lo anterior en cuenta, ¿qué es lo que hace, entonces, que haya habido una entrada que bien pudo ser de sábado a media tarde, a pesar de ser martes en la noche, contra un rival de segunda división que siempre da la campanada en ese estadio, y, además, con un Necaxa herido en el orgullo y el fútbol? Simplemente el amor.

Recordar que el amor, es dar. Dar cualquier cosa: dar las noches laborales, dar las horas de sueño; dar el aburrimiento, el coraje porque Dorados arrebató dos puntos de la bolsa en el minuto 94, dar la frustración de ver a un mejor Necaxa que hace tres días pero que no le alcanzó, dar todo eso, pero también dar la oportunidad a un niño para que conozca el estadio, para que vea a los jugadores en acción, para que, en una de buenas, se enamore de esta institución tanto como lo hizo su padre cuando tenía su edad. Dar.

En contraposición a eso, Necaxa no da a sus seguidores, incluso a los que hacen el aguante de ir a verlo entre semana, más que sinsabores y tragos amargos. Necaxa, como en la canción, solo sabe querer, pero no ama. Sin embargo, el aficionado que asiste a los juegos coperos, el que está más comprometido con la causa, sabe bien que eso no es nuevo, incluso que es parte de ser necaxista: hace 76 años, la primera desaparición del equipo ya vaticinaba una vida de idas y vueltas, una y otra vez, que serían refrendadas en 1971 y 2003, con la desaparición de su ciudad sede.

El ejercicio de ver en vivo al Necaxa, el martes en la noche, no es más que el perfeccionamiento del arte de ser necaxista, de paliar las adversidades anteponiéndose a ellas, para poder así disfrutar los triunfos por partida doble.

Todo esto, o que, en realidad, el torneo de Copa ha sido el único que Necaxa ha ganado en Aguascalientes, estando en Primera División, y, por lo tanto, la gente le tiene más fe que a la Liga, que lleva veintiún años sin aparecer. Podría ser.

Jornada 5: Necaxa – Santos Laguna / “Una apuesta ganadora” (18-agosto-2019)

Necaxa contra Santos en horario estelar: ¿acaso hay algún clarividente dentro de la Liga MX que visualizó uno de los juegos con más llegadas por parte de ambas escuadras en lo que va del torneo? Un buen espectáculo futbolístico para el disfrute de los que apostaron a ver el partido, porque, sobre todo, Necaxa se llevó el resultado con una actuación decente de su delantera y mediocampo.

Bajo la premisa de colocar juegos interesantes en horarios estelares, al estilo estadounidense con el ‘Thursday Night’ o el ‘Monday Night’, la Liga MX calendarizó algunos partidos fuera del horario habitual de los equipos locales; en este caso, le tocó al Necaxa ser anfitrión en uno de las franjas horarias más representativas para el disfrute del balompié, sobre todo en casa, es decir, el domingo a media tarde.

¿Qué de atractivo puede tener un Necaxa-Santos? Si estuviéramos en 1996, no habría nada más interesante que este partido, desde luego, es un enfrentamiento que aún está fresco en la memoria de los necaxistas, más que en los *hinchas* de los ‘Guerreros’ (hay que recordar que la afición del Necaxa tiene una especial inclinación a alimentar su espíritu con eventos del pasado, sobre todo por la carencia de alegrías presentes), pero, aparte de eso, poco habría que añadir para darle un cartel estelar, más allá que el Necaxa ya cuenta con un plantel funcional y que los de la Laguna llegan a Aguascalientes como líderes provisionales de la competición.

Evidentemente, en la Liga no podían saber eso, pero afortunadamente no hicieron mal su proposición, pues fue un partido en donde las idas y las vueltas estuvieron a la orden durante los noventa minutos. Se podría decir que ha sido el mejor juego de los ‘Rayos’

en lo que va del torneo: dinamismo frente a un rival de altura, que también tuvo llegada y dominio, pero el Necaxa no dejó de pelear todas las pelotas, ni de proponer su propio juego. Así debe ser, así fue. Carencias en la defensa, ¿cuándo no las ha habido? Esa es una realidad. Guillermo Vázquez debe trabajar durísimo en ello, esa una exigencia.

Con una entrada positivamente decente para los parámetros del Estadio Victoria, la gente buena de Aguascalientes recibió oxígeno puro en forma de tres goles, realizados por dos fichajes nuevos, que, junto con sus actuaciones, están confirmando el buen olfato que tienen en el Club Necaxa para los refuerzos.

El hecho de que no hubiese un lleno espectacular en la tribuna del estadio, a pesar de haber jugado en la antesala del *prime time* del domingo, no es nada inusual, pero ahora tampoco es una cuestión para satanizar a la afición local, como tantas veces se ha hecho. Ver jugar al Necaxa, así salga como favorito en las casas de apuesta, es un volado, que hoy ganaron quienes se animaron a asistir al campo. Después de dieciséis años, en el club están bien informados sobre la naturaleza de su taquilla, y la solución a esta situación, que es un elemento importante en la logística de la gestión de un club, por supuesto, ha sido el tema de la venta de jugadores, pero esa es otra historia.

Fue una tarde que prometía y cumplió. Ojalá que el triunfo de hoy imbuya al plantel en pleno del ímpetu para jugar siempre así, con ganas. El grueso de la afición rojiblanca implora por que se repita el Clausura 2019, y en ese sentido es importante hacer notar que también esa misma afición debe contribuir al ‘esfuerzo de guerra’. Ante un público sumamente voluble como el de Aguascalientes, la directiva tiene, año con año, el reto de mejorar los números en todos los rubros que se derivan del manejo de una institución de este tipo y el panorama no es tan desalentador, si se toma en cuenta la historia inmediata del club antes de ser adquirido por los Tinajero.

Recordar que el proyecto Necaxa rindió frutos concretos hasta los doce años de haber sido *revivido* por el ‘Tigre’ Azcárraga. No es que con los nuevos propietarios tenga que pasar tanto tiempo, pero Roma no se construyó en un día. Si hubo una asistencia aceptable hoy en el ‘Coloso de la Héroes’, que no se vea como un hecho aislado, sino como un fenómeno sostenible cuyo desarrollo solamente depende de lo que se haga en el Club. Tampoco es que esto solamente se manifieste en el seno del equipo: los vaivenes

ocurren hasta en las mejores familias, pero la jerarquía y la tradición del Necaxa no están para tener una afición advenediza. Ojalá que los seguidores ganen siempre el volado que es ir a ver al equipo jugar, aunque este pierda.

Por ahora, 'los electricistas' ganaron y más o menos gustaron, el necaxismo se emociona.

Jornada 6: Guadalajara – Necaxa 7 “Visitas incómodas” (25-agosto-2019)

Mucho se habla sobre el hecho de que el estadio del Guadalajara está tan alejado de la ciudad, que sufre de situaciones de asistencia. ¿Qué pasa cuando, para el equipo visitante, esto es el pan de cada día? Un local que a veces parece visitante, contra un visitante que lo es jornada a jornada.

Los estadios de fútbol típicamente se han situado en el corazón de las ciudades, puesto que goza de un reconocimiento unánime el hecho de que estos pertenecen a la identidad de las mismas, es decir, son el corazón que bombea las emociones que la urbe necesita quincena a quincena (o semana a semana, si es el Estadio Azteca).

Fuera de este escenario ideal, tan tradicional desde la noche de los tiempos del balompié, con el estadio como parte del *skyline* de cualquier típica ciudad industrial inglesa, tenemos a los nuevos colosos, joyas de la arquitectura deportiva, pero que, en su modernidad, eficiencia y calidad, no pueden ser erigidos dentro de los perímetros urbanos, por lo que tienen que establecerse en las periferias, a veces, demasiado fuera como para que sean cómodos de visitar, de manera que ahí están, siendo una suerte de cuerpos extraños, como salidos de la nada en los descampados que rodean a las grandes ciudades.

Eso es lo que sucede, precisamente, con el Estadio Akron. Bajo la idea de que está lo suficientemente lejos de Guadalajara para que no valga tanto la pena asistir, tanto menos si los locales no llevan el paso que, según su afición, debería llevar siempre, y aún menos, si la visita no es de categoría estelar, el Guadalajara ha sufrido un mal de sobra conocido a 220 kilómetros de distancia, en la tierra de la gente buena: la falta de aforo.

Y es que es mucho más sencillo ir a la colonia Independencia, virtualmente en el centro de la ciudad, que a las afueras de Zapopan.

El Necaxa, naturalmente, se sintió en casa, y no solo por la relativamente poca afición que se presentó (aunque mejoró perceptiblemente), sino porque ya quedó demostrado que el horario estelar del domingo le sienta bien. Llegar al medio tiempo con dos goles de ventaja da constancia de ello.

Un fenómeno interesante entre las 'Chivas' y los 'Rayos', respecto a las aficiones y los estadios, es que, en el Estadio Victoria, el club de 'La Perla Tapatía' goza de una condición de localía simplemente contundente: es de sobra conocido que Aguascalientes es una plaza con una presencia rojiblanca interesante, aunque, evidentemente, rojiblanca *con vivos azules*, no verdes, por lo tanto, siempre que las "Chivas" visitan al Necaxa, llenan el estadio, mientras que, de manera inversa, quizá algunos nostálgicos incurables del *jalisco* de 1998 tengan lo suficiente para acudir en una suerte de peregrinación a la casa de las Chivas, solamente que dicha casa ya no es la misma en donde se logró la tercera estrella para los hidrocálidos.

Si la afición del Guadalajara no es tan afecta a cruzar un par de municipios para ver a su equipo, la del Necaxa iría al fin del mundo para ver al suyo, si la posibilidad existiera. Recordando la proverbial ubicuidad del necaxista, es más que claro que iban a estar presentes en Zapopan, pero si el juego hubiese sido en Tlajomulco, Tlaquepaque, Tonalá, cualquier otro municipio de la Zona Metropolitana de Guadalajara, de Jalisco o de México entero, no habría diferencia: ahí estarían.

El detalle en esta ocasión es que fue prácticamente imposible distinguir a la parcialidad electricista de la local. Un océano de franjas rojas y blancas. Pudieron ser la mitad de las personas que se dieron cita en el Akron, las que iban a ver al 'Rayo', y jamás lo sabremos, porque misteriosos son los caminos del fútbol. El uniforme de visitante que lució el Necaxa esta tarde no termina de convencer, no parece que vaya a ser un éxito entre la afición, así que las probabilidades de ver manchones grises entre la alegría de los colores tradicionales del equipo, son más bien pocas.

Una visita provechosa, una satisfacción invaluable que, cómo no, constituye un tónico revitalizante para el equipo, el cuerpo técnico, la directiva y la afición. Sin embargo, esta vez no será un aliciente para estar de buenas en la semana, puesto que la jornada siguiente, la siete, será a media semana, cuando Necaxa reciba al Toluca, así que será una alegría de tres días, esperando que el equipo siga con la inercia ganadora que toda la *hinchada* rojiblanca esperaba y que, finalmente, está cayendo; quizá no de una forma espectacular, pero triunfos son triunfos.

El necaxismo celebra.

Jornada 7: Necaxa – Toluca / “A medias, a media semana” (29-agosto-2019)

Las jornadas dobles en el futbol mexicano tienen como objetivo dinamizar las fechas en el calendario, y quizá no sean tan atractivos para el común de los aficionados, aunque, en esta ocasión, Necaxa y Toluca desarrollaron un juego, que, a pesar de no ser particularmente malo, se quedó a medias en todos los aspectos.

No cabe duda que la Liga MX sabe cómo dar gusto a sus seguidores: ofrecer dos jornadas ligeras en la misma semana es un privilegio del que pocas ligas de futbol gozan. Como si fuera béisbol o baloncesto, los partidos se suceden entre semana, y si el equipo al que se sigue lleva una pequeña racha ganadora, no ha perdido el invicto en casa, y además se enfrenta a un rival que no ha tenido el mejor de sus arranques y al que la visita a esa plaza, precisamente, no se le da tanto, tenemos entonces una estampa perfecta para una semana que promete.

Justo como el Necaxa-Toluca de esta noche.

Efectivamente, a ‘Los Diablos’, el Estadio Victoria se les ha atorado un poco en momentos cruciales, particularmente en la Copa MX, y si bien esto es la liga, otra historia, otro mundo, ¿quién dice que aquí tampoco será igual?

Las jornadas dobles son para locos románticos, con cuya presencia afortunadamente cuentan la mayoría de los clubes, pero, en realidad, un partido de este tipo se antoja más para disfrutarlo en la comodidad de la casa, o quizá en un bar, en una suerte de *pre-after-*

office de miércoles por la noche. Un “Wednesday Night Soccer”, al mejor estilo estadounidense, que, siendo francos, para eso fue pensado, para verlo en casa, junto a una tonelada de anuncios publicitarios.

A pesar de todo, el buen momento del Club Necaxa se vio reflejado en la asistencia a la cancha. Quizá sea el *efecto mariposa*, o que algo hay podrido en Dinamarca, a lo Shakespeare, pero, ciertamente hubo una buena entrada, que confirma, eso sí, la maleabilidad de la afición hidrocálida, aunque tampoco es algo para condenarlos, pues el sentido común del fútbol así funciona, y tampoco es de esperarse que la *hinchada* necaxista está conformada al cien por ciento por *ultras*. Pasa que el tema de la afición en este equipo funciona y se entiende de manera diferente a los demás, eso también es algo sabido.

Momentáneamente, el amor flota en el aire de la gente buena.

Por su parte, los Diablos Rojos, con un uniforme de visitante que contradice categóricamente la filosofía de su propia identidad, se plantó con la plenitud de la escuela lavolpista para intentar romper con la incomodidad de jugar en Aguascalientes. Quienquiera que diseñó ese segundo uniforme, evidentemente no es fanático del Toluca, aún menos quien lo autorizó.

Prácticamente cada partido que juega el Necaxa tiene una historia particular. En este caso, evidentemente, la hay. Si en un momento de hace veintiún años la afición de la capital mexiquense tuvo un peso específico en una de las remontadas más épicas que se han visto en la era de los torneos cortos, después de veintitrés años sin ser campeón, ¿por qué no pensar en que algún día haga lo mismo la del Necaxa, con dieciséis años a cuestas en la nueva sede?

De eso se tratan los proyectos deportivos, y el que un miércoles, prácticamente a media noche, se tenga el estadio a la mitad de la capacidad, cuando en mejores momentos se han tenidos peores asistencias, habla de que, por lo menos, un mal trabajo no se está haciendo.

Por lo demás, se mantuvo el invicto en casa y el Victoria está adquiriendo un aura de cierta impenetrabilidad que a la gente le gusta (aunque el resultado de esta jornada no

tanto). Necaxa, con un futbol a medias, saca medio resultado, de cara a medio torneo. Para ser media semana, no les fue tan mal. Ahora, a pensar en Tijuana, y en que quizá el próximo sábado se haga un trabajo completo.

Jornada 8: Tijuana – Necaxa / “A los 11 Hermanos solo los van a ver sus papás” (1-septiembre-2019)

¿Existe lógica alguna para explicar el hecho de contar con una pésima entrada cuando el Necaxa aumentó su racha invicta en casa, además de posicionarse como la mejor ofensiva en lo que va del torneo? ¿Por qué la gente no va a ver a un cuadro ganador? Para el Necaxa esto no es novedad, pero particularmente hoy, se siente más.

¿Por qué razón no se iría a ver a un equipo que lleva una racha invicta en casa, con un futbol emocionante (tomando en cuenta los aspectos buenos y malos que ello implica) y que, de nueva cuenta, ganó, con una buena actuación de los nuevos fichajes, y siendo, en general, un buen conjunto?

¿Será que en las empresas se doblaron los turnos laborales, que hoy no fue un día propicio por los astros para asistir al campo, que un sentimiento de flojera inundó a la población en general, simple apatía, o de plano uno de los grandes misterios del tercer milenio futbolístico?

El hecho de que el Estadio Victoria haya estado tan vacío como la costumbre ha definido en los últimos años, después de registrar buenas entradas para sus parámetros, sin que exista una razón futbolística de peso para ello es, sin duda alguna, algo por lo que la afición del resto del país, particularmente la de la Ciudad de México, tiende a escandalizarse, aunque en realidad ellos trataban al equipo más o menos igual.

¿Cuáles habrán sido los criterios con los que se guiaron los responsables del traslado de sede, para elegir precisamente a Aguascalientes como nueva casa de los Rayos, siendo la premisa de este movimiento la búsqueda de una afición arraigada y leal?

La ciudad de Aguascalientes, ya se ha escrito, es una plaza tranquila por sí misma, que carece de esas denominaciones de origen en donde encontramos a ciudades donde la vida no vale nada, por ejemplo, o que están trazadas por los ángeles, en una sola noche, o que son la puerta de la patria, o que son el mismísimo ombligo de la luna, capital del mundo y centro del universo. Nada de eso.

'Agüitas' solamente es la ciudad de la gente buena. Gente buena que no va a apoyar a su equipo, claro está, aunque este lleve un paso positivo en el torneo y que está demostrando que se afianza, a pesar de ser el equipo que más altas y bajas tuvo en el mercado veraniego.

Gente que no va a ver al Necaxa dándole la vuelta al Tijuana.

Que no va a ver a Quiroga sentenciando con un cabezazo igual al que lo llevó de Curicó a Aguascalientes.

Que no va a ver a Salas y a Delgado rompiendo la defensa rival y aumentando sus bonos en cada quiebre.

Que tampoco ve a González salvando en la raya, ni a Gallegos dirigiendo el juego en el medio campo, del modo que le ha permitido ser el último jugador en el equipo desde el descenso y perfilándose a ser el mejor referente del necaxismo contemporáneo.

La capital del cuarto estado más pequeño de México es una sede tradicionalmente taurina, eso es de sobra conocido, pero, en cuanto a futbol, no sería descabellado mencionarla como de las más apáticas. Esta tarde quedó patente.

Como un lúgubre dato curioso, el mismo criterio aplica para el baloncesto y el beisbol, deportes que también se practican de forma profesional allí.

Atrás quedaron los tiempos en los que se hablaba del rechazo casi innato de la sociedad hidrocálida hacia el equipo chilango, y no queda decir que el Necaxa no es de esa tierra, ya no.

Necaxa es de Aguascalientes, para beneplácito y pesar de unos y otros, ¿por qué la afición no responde como cabe esperar que lo haga? ¿No dicta el sentido común que es

lógico que un equipo con el paso que lleva actualmente el Club Necaxa anime a su gente a hacerse cada vez más y más presente?

¿Quizá todo esto es un lamento desesperado, puesto que, efectivamente, los relojes no coincidieron? Recordar que en otros momentos se han visto mejores entradas, aún con horarios menos futboleros.

Las particularidades de la afición necaxista son y serán un tema siempre a tener en cuenta, desde las típicas bromas sobre el poco capital humano que las gradas del Victoria generan cada quince días, hasta una cuestión de negocios y mercadotecnia. Nada se escapa al hecho de ser del Necaxa y tener la posibilidad de asistir a uno de sus juegos.

Buen futbol y mala respuesta esta tarde en una ciudad que es la capital de los gallos y los toros en el Bajío, pero del balompié, jamás.

Hoy, como ayer, y quizá como mañana, a 'Los Once Hermanos' solo los fueron a ver sus padres.

Copa MX, Jornada 7: Necaxa – Celaya / “Por esto es que no venimos a verlos” (4-septiembre-2019)

Un partido que desde un principio no se apreciaba poco interesante: uno de los peores equipos del Ascenso MX contra el cuadro alterno del Necaxa. El asunto de la baja asistencia es persistente, pero, hoy, esto quedó completamente justificado.

Un Necaxa dominante, con un juego vertical y llegando al arco contrario diez veces por minuto; un rival apocado, borrado del mapa y completamente sometido; un estadio vacío, en donde es posible mantener una conversación de cabecera a cabecera. Localidades a precio accesible y niños con la camiseta rojiblanca, entran gratis.

No, no estamos en 1998, en algún partido del Necaxa contra cualquier otro equipo, preferentemente alguno que tampoco tuviese tanta convocatoria, como cualquier equipo norteño, cuando no eran más que comparsas en la competición por el no descenso, por ejemplo. Partidos así son el clásico ejemplo de lo que Necaxa era en las postrimerías del siglo pasado.

En realidad, estamos en pleno 2019, en la jornada 4 de la Copa MX, contra un Celaya fantasmal que no es ni la sombra de lo que alguna vez fue, precisamente, en 1998, y el estadio medio vacío no es el Azteca, sino el Victoria.

Unos dicen que es el calor; otros, la falta de un proyecto futbolístico sólido que no engancha a la afición; otros tantos, el factor económico, el alto precio de la boletería y el consumo general, en el estado que tiene el octavo PIB más bajo del país, según las últimas estadísticas.

La climatología del Estado de Aguascalientes, así como las de los restantes treinta y un entidades federativas de los Estados Unidos Mexicanos, es un asunto que debe tener sin cuidado a cualquier persona que se precie de ser seguidora de un club de fútbol y cuente con la oportunidad de ir a visitarlo, no importando la frecuencia con que pueda hacerlo; es cosa solamente de preguntar a quienes iban al desaparecido Estadio Corona, todos los domingos a las cuatro de la tarde, o a quienes se presentaban en el –también desaparecido– Estadio Tecnológico, en Monterrey, los sábados a las cinco de la tarde, un horario que, ¡vaya coincidencia!, es el mismo en el que Necaxa jugó su pasado juego en la Liga MX.

Irónico es, y cruel también, que, en los primeros años del Necaxa en el Bajío, los llenos, los *sold out*, eran una cosa común en la colonia Héroes de Aguascalientes, al mismo tiempo que el equipo entraba en una época decadente, una espiral descendente que tendría en el primer descenso su punto culminante, mientras que ahora, en la nueva era del club, con una nueva administración que en cuatro años ascendió al equipo, lo metió a Liguilla y lo hizo campeón de Copa, con un fútbol que ha ido a más y que a pesar de las renovaciones prácticamente totales en la plantilla, han sabido capotear las circunstancias, la impresión que en el público deja es de falta de continuidad y mal fútbol, lo suficiente para que no den ganas de ir a verlo. Bien ahí.

A lo largo de la historia moderna y contemporánea del Club Necaxa, las puyas acerca de las formas en las que era posible entrar a ver jugar al equipo han sido constantes: presentando empaques vacíos de pan dulce, ahora simplemente portando la camiseta oficial de juego. La cosa es que de forma recurrente surgen formas de subsidiar las entradas, hay maneras de poder asistir sin pagar tanto, sobre todo en lo que se refiere a

los niños, elemento siempre importante en la construcción de la identidad en cualquier equipo, especialmente si uno de los múltiples apelativos por los que dicho equipo es conocido es 'El Equipo de los Niños'.

Es cierto, un juego de este calibre no se antojaba verlo ni por televisión. El Necaxa se cansó de fallar, y el Celaya se cansó siquiera de pararse en el campo. Uno de los peores partidos que ha tenido en la campaña, aunque esta vez, hay que decirlo, fue más por la incompetencia del rival que por falencias propias (que tampoco fueron pocas), pero en general el balance fue bastante negativo. Aunque esto, naturalmente, no se podría saber *a priori*, el sentido común indicaba que no sería un despliegue maravilloso de fútbol, y aquí, más allá de cuestiones meteorológicas, institucionales o económicas, eso tuvo su peso específico.

Sí, los aficionados de la ciudad de Aguascalientes jamás tienen la culpa de las bajas entradas, pero hoy, menos que nunca son responsables de ello.

Jornada 9: Monterrey – Necaxa / “Dolor y soberbia en Guadalupe” (14-septiembre-2019)

Necaxa ganó de visitante ante Monterrey 20 años después. Un equipo subestimado por su rival y la afición del mismo, ganó haciendo lo que le correspondía, rompiendo algo que pintaba como maldición.

Es cierto: Monterrey es la actualidad del fútbol mexicano. Si, por un lado, los Tigres de la Autónoma de Nuevo León representan la garra y la fuerza, los Rayados se alinean más con la identidad y el orgullo de ser de la 'Sultana del Norte'. Junto con esto, un componente de soberbia que también es parte de la construcción de su ser.

Esa soberbia hoy quedó tendida en el terreno. Esa soberbia fue silenciada. Hoy no hubo orgullo.

Es cierto: no es precisamente fácil visitar el estado donde todo es nuevo: desde el nombre, Nuevo León, hasta la nueva casa del dolor ajeno, el Universitario, pasando por

el estadio más nuevo de México, el BBVA, en donde los 'Once Hermanos' ganaron después de veinte años. Eso también fue nuevo.

Anteriormente se ha mencionado que ser necaxista en la ciudad de Monterrey es un acto de valentía: ir a apoyarlo a los estadios regiomontanos es una suerte de autoinmolación ritual que la estadística respalda como inevitable. Hoy los números sí mintieron.

Necaxa ganó como visitante al Monterrey después de dos décadas de pruebas y errores. La cultura del esfuerzo tan característica de la tercera ciudad más importante de México tendría que aplaudir de pie tal suceso: en tiempos menos felices lo hicieron con más voluntad que ganas, pero el coraje que les dio perder pesa más.

También es cierto que a nadie le gusta reconocer una derrota categórica, eso es innegable.

Los pocos puntos rojizos que destacaban, como rompiendo la armonía cromática de la masa azul y blanca, como estorbando, siendo una presencia extraña, como lo es en cada estadio, salieron de este con un regalo cuya naturaleza tan inusual como grata causó, causa y seguramente causará reacciones a propios y extraños, cada vez que se manifieste. Necaxa, momentáneamente quedó como superlíder de la Liga MX. Fue como llevarse un unicornio a casa.

'Dolor con dolor se paga, corazón, ¿qué quieres que haga, si el amor es así?' dice la canción. Después del segundo gol de los de Aguascalientes, se observó a personas de la afición local retirándose del campo.

Efectivamente, el precio de tener en casa a uno de los equipos de moda es alto: es perfección o nada, amor u odio. Ganas todo, o me voy del estadio. La derrota contra un equipo al que se le mira por encima del hombro es inaceptable en la ética de la soberbia. Aquí sí se puede abandonar, el boleto ya estaba pagado de todos modos.

Los necaxistas son seres que alimentan su alma con recuerdos. Con frecuencia se recuerda al Necaxa como el primer lugar de la clasificación general, con jugadores peleando el campeonato de goleo y ganando en todas las plazas en las que se presenta. Haber ganado después de veinte años rompió el sortilegio e hizo posible regresar en el tiempo y el espacio: ahí estaban otra vez aquellos jugadores que pertenecen a las

páginas de oro en el club, representados por los actuales, que desean pertenecer a la misma.

Podríamos hablar de un milagro en La Pastora, pero el Necaxa no es un club que acostumbre realizarlos, la Historia más bien lo pone como víctima de ellos, así que, en lugar de ello, asumió la posición de un equipo que no cree en nadie, hizo su juego y lo ganó. Simple.

Necaxa se va a dormir en la parte alta de la tabla general, y el necaxismo, que como toda afición de fútbol representa en su totalidad al mosaico de las emociones humanas, se alegra.

Jornada 10: León – Necaxa / “Odiarnos jugar contra ti, León” (22-septiembre-2019)

En los últimos diez encuentros entre ambos clubes, León lleva una clara ventaja de ocho juegos ganados contra solamente dos de los 'Rayos'. Un juego con antecedentes que tiene elementos para convertirse en rivalidad.

La fecha: la final del torneo Bicentenario 2010. En una final cardíaca, el Necaxa regresaba a Primera División, después de un año de estancia en los infiernos, coronándose bicampeón de Liga y campeón de Ascenso en la propia casa del León, un viejo conocido de estas instancias durante los diez años en los que se extendió su penar en el abismo conocido como Ascenso MX.

Nueve años después, ese mismo conocido, en un juego de esos por los que los niños se enamoran del fútbol, ha arrebatado un sueño que el Necaxa pudo volver a experimentar después de dieciséis años de insomnio: ser superlíder.

Las dos horas de distancia que separan a la ciudad donde la vida no vale nada de la ciudad de la gente buena indican la proximidad de una potencial rivalidad que, aunque ambas aficiones en general rechacen, ya tiene los elementos para ser considerada como tal. Por lo menos hoy, la derrota dolió lo suficiente por venir de quien vino, y seguramente a algunos más gustó por a quien fue propinada.

Esta tarde no importó que el horario no es el más óptimo para que el Necaxa haga su magia, ni que sea la hora en que muchas personas apenas están saliendo de sus trabajos, ni que sea el momento en que el sol del Bajío esté más bravo que nunca, hoy la afición estuvo allí, con su buena contraparte esmeralda, hay que decirlo, pero se hizo presente.

En Aguascalientes hoy sí quisieron al Necaxa.

Quizá sin pretenderlo, pero hoy ambos equipos ofrecieron un juego con el feeling de un pique cantado, de la antipatía por el rival, con las ansias por verlo derrotado. Si no es porque los dioses del estadio le negaron a Quiroga ponerse el traje de luces, esto es un empate a cuatro, con un 'hat-trick' por equipo, apaga y vámonos. Juegazo.

Sin embargo, la realidad, como en todos los aspectos de la vida, se impone, y aunque, efectivamente, fue un gran juego, en Necaxa la épica no es una fórmula que le haga ganar partidos, por lo menos no más de los que ha sufrido mediante la misma dinámica.

Los seis goles del partido, que pudieron ser ocho, se gritaron con la misma emoción, con la misma furia, por ambas aficiones. Es cierto que más de un necaxista se quedó con esa vieja rivalidad con sabor a trofeos de plata, y también es posible que más de un leonés haya festejado vencer al Necaxa una vez más. Se dice de nuevo.

Precisamente eso es algo que aumenta los bonos y las expectativas alrededor de este encuentro, porque, tomando en cuenta sus antecedentes, León se suma a la lista de los 'cocos' del Club Necaxa, dado que, de los últimos diez juegos entre ambas escuadras, los 'esmeraldas' han ganado en ocho ocasiones, mientras que los de Aguascalientes lo han hecho en dos, sin que haya habido empates de por medio. Suficiente para sentir una molestia singular.

Muy probablemente esto nunca llegue a ser un clásico, pues la historia no es la suficiente para dar el espaldarazo definitivo a este encuentro, amén de que la mayoría de los verdes aún extrañan al Irapuato, mientras que los rojiblancos siguen esperando a que el Atlante regrese para seguir practicando el tan necaxista arte de vivir recordando. Con todo eso, las condiciones están dadas para que sea un partido con un matiz particular, con sabor

a guacamaya y a chasca, a cebadina y a flan de guayaba, aunque, por lo menos esta tarde, el necaxismo lo odió.

Jornada 11: Querétaro – Necaxa / “Tradiciones futboleras” (24-septiembre-2019)

La tradición del futbol en el Bajío se manifestó una vez más: el tradicional apoyo de la afición queretana y la costumbre necaxista de echarse atrás, arriesgándose a perder la ventaja. Una bella estampa futbolística para un martes en la tarde.

Tarde de futbol en el Bajío mexicano. Necaxa, equipo que en la sangre lleva la imprevisibilidad, ha demostrado que jugar en el menos futbolero de los horarios le sienta bien (no podría ser para menos), y esta tarde, en un escenario que suena más propio de una novela distópica que de la cotidianidad de la Liga MX, visitó al Querétaro en un duelo de los llamados ‘de seis puntos’ por la parte alta de la tabla general.

Efectivamente, el hecho de que los ‘Gallos Blancos’, un equipo más gitano que el propio Necaxa –lo que ya es mucho decir– esté peleando la cima de la clasificación frente a los de Aguascalientes, confirma un par de tópicos que, irónicamente, son constantes en la singularidad de la propia liga: por un lado, el hecho de que *literalmente cualquier equipo* tiene posibilidades de competir y, eventualmente, convertirse en campeón, y, por el otro, que la tradición futbolística del Bajío se mantiene presente.

Necaxa, por su parte, se ha ganado su lugar en la familia futbolística de esta región de la República. Después de dieciséis años, ha cumplido con esa máxima de la sabiduría de la vida que sostiene que el amor de lejos es de pensarse, así que, se quiera o no, cuando hablamos del Club Necaxa lo hacemos del equipo de Aguascalientes (de la mano, por supuesto, de su Departamento de Mercadotecnia) y no de uno de los clubes clásicos de la capital. Hay que aceptarlo.

Sin embargo, esto también nos abre la posibilidad de ver el vaso medio lleno. A excepción de la propia ciudad de Querétaro, no encontraremos a nadie que sea aficionado, simpatizante, mucho menos *ultra* del conjunto emplumado en alguna otra ciudad del país,

mientras que del Necaxa sí, inclusive en la capital queretana, y aunque nunca jamás se podrá hablar de una *invasión necaxista*, sí que se podrá hacerlo de una *infiltración necaxista*. En cualquier cancha, por más alejada que esté de Aguascalientes, de la Ciudad de México, o de cualquier parte del mundo, el escudo rojiblanco estará presente de forma inalienable.

El Corregidora, evidentemente, no fue la excepción, sin embargo, nunca se ha caracterizado por ser una plaza sencilla para las visitas. La afición queretana es de esas que se crecen ante la adversidad, y ahora, con un equipo sólido, jugando las primeras posiciones, no sería para menos que apoyaran con más intensidad, cosa que así fue. Con una entrada bastante digna para un martes por la noche, la gente de Santiago de Querétaro está casada con su equipo, no importa que esté peleando el título de Liga o el descenso; que sea la franquicia original o una de esas retorcidas quimeras futbolísticas que se han vuelto costumbre en México, ahí están, se reconoce.

Tarde de futbol en el Bajío mexicano. Con una entrada que no le envidiaría nada a la de un sábado a media tarde, los 'Rayos' le arruinaron la noche a los queretanos con otra tradición eminentemente necaxista: echarse atrás después de sacar el resultado. Para los aficionados rojiblancos, desde luego, esto se ha convertido en una suerte de ritual, practicado durante los últimos veinte minutos del partido y a lo largo de años siguiendo al club, esta costumbre tiene una marca propia lo suficientemente perdurable para desconocer el equipo si no la lleva a cabo, esté el técnico que esté.

En un día desacostumbrado, se hicieron presentes algunas de las tradiciones más arraigadas del balompié mexicano. Es la magia del futbol, la ironía de una jornada doble que invita a no ser vista, pero que en un instante desquita el mal momento. Esta noche, ante la inminencia de perder un marcador favorable (otra costumbre hidrocálida, por cierto, que afortunadamente ha ido desapareciendo), el necaxismo respira aliviado.

Jornada 12: Necaxa – Ciudad Juárez / “Aburrimiento en Aguascalientes” (29-septiembre-2019)

El partido más malo del Necaxa en lo que va del presente Apertura 2019 tuvo como nota de interés el desempeño del viejo conocido Iván Vázquez Mellado para evitar que los 'Rayos' se aseguraran en la parte alta de la clasificación. Fuera de eso, un juego para el olvido.

En el mundo del béisbol, un empate a cero se considera un gran juego debido a las capacidades técnicas de los lanzadores; en el balompié, un empate a cero usualmente es la marca distintiva de un juego malo, pero el hecho de que la portería visitante no fue traspasada por la buena actuación de un arquero que desarrolló la mitad de su carrera profesional en el equipo al que se enfrentó en ese partido, lo que tenemos entonces es una de esas circunstancias especiales que en el mundo del futbol se conocen como 'la ley del ex'.

De los dieciocho años que Iván Vázquez Mellado tiene como jugador profesional de futbol, diez los hizo en el Club Necaxa. De los tres goles que ha marcado, dos los hizo con el Club Necaxa. En el primer descenso de los hidrocálidos, en 2009, el arquero titular era Iván Vázquez Mellado; en su primer regreso a la Liga MX, un año después, también. No se puede decir que simplemente haya sido un jugador más que vistió la rojiblanca, y aunque tampoco pertenece al libro de oro de la institución necaxista, sí es una figura reconocida por haber sido el portero de los 'Rayos' desde la mudanza a Aguascalientes hasta el primer descenso.

De no haber sido por él, Necaxa hubiese ganado los tres puntos que le permitirían despegarse dentro de las primeras posiciones, pero el futbol es así, un día un arquero no te salva de irte a Segunda División y, al otro, tampoco te deja volver a ocupar el liderato general.

Después del silbatazo final, se escucharon abucheos. La gente, desde luego, esperaba una victoria más en el estadio del mismo nombre, sobre todo por tratarse de un rival que jamás le ha ganado al Necaxa en su muy breve existencia, pero lo que aquí resalta es que la volatilidad de la afición aguascalentense no espera una jornada para manifestarse:

en el transcurso de un mismo juego se hizo presente. Claro está que un juego así merece una rechifla general, pero, objetivamente, ¿cuántos años duró Necaxa jugando el mismo estilo que propuso Juárez? ¿Cuántas veces no se llenó el Estadio Victoria para ver al equipo *ratonear*?

En Aguascalientes no perdonan, pero sí olvidan. Queda el consuelo de que, por lo menos, no abandonan.

Y eso es extensivo al equipo, que también olvidó que llevan tres años de regreso en Primera y dieron un juego que muy bien pudo ser para los archivos del Ascenso MX. Probablemente Necaxa está siendo víctima de la mexicanísima tradición del ‘desinflé’, que ha azotado, azota y seguirá azotando, mientras el fútbol mexicano exista, a los equipos que hacen una buena primera mitad de torneo. Las jornadas dobles no contribuyen en nada a que esto desaparezca, esa es una gran verdad.

El *forofo* necaxista, el de siempre, dirá que Maxi Salas debe ser titular; el aficionado de a pie, sostendrá que ‘El Tanque’ no debe entrar de cambio; el analista, por su parte, estará de acuerdo con los dos anteriores y también pedirá que el argentino juegue los noventa minutos. Lo importante, en todo caso, es que Memo Vázquez esté de acuerdo con ellos, pero no lo está y Maximiliano sigue llegando a los partidos a sentarse en la banca.

Jornada 12 de 19. Al Necaxa le restan seis partidos para alcanzar los cinco puntos que le aseguran un lugar en la Liguilla. Tomando en cuenta su desempeño en la primera mitad del Apertura 2019, no sería posible garantizar que los tiene en la bolsa, pero tampoco que sufrirá de más para conseguirlos, tomando en cuenta los rivales que quedan por enfrentar. Una cosa es segura: no se pueden permitir otro juego como el que dieron contra Juárez.

Jornada 13: Morelia – Necaxa / “Buena y mala suerte en Morelia” (5-octubre-2019)

Necaxa retoma el liderato general de la Liga Mx, después de romper una racha de casi trece años sin poder ganarle al Morelia en Liga. ¿Suerte o buen fútbol, después de haber jugado un primer tiempo para el olvido?

La suerte, según una de las diecinueve acepciones que el Diccionario de la Real Academia Española tiene para este término, es la 'circunstancia de ser, por mera casualidad, favorable o adverso a alguien o algo lo que ocurre o sucede'. La suerte, según algunos, no existe, ni mala ni buena, y solamente es una manera de explicar cómodamente aquello sobre lo que no se tiene una explicación plausible, o suficientes ganas de entenderlo.

Sin embargo, la suerte, en el fútbol, concretamente para el Club Necaxa, específicamente cuando visita a los Monarcas Morelia, existe, y aunque no ha sido la que precisamente le gustaría tener, esta noche sumó una racha negativa rota más, en la que el factor suerte quizá intervino menos de lo que habría podido esperarse, pero, definitivamente tampoco podría descartarse del todo.

Nadie se acuerda, naturalmente, del juego correspondiente a la Jornada 13 (también) de Clausura 2007, cuando Necaxa sumaba méritos para descender y restaba puntos en el cociente, y en el que, con un solitario gol de Héctor Giménez, se imponía ante 'La Monarquía'. Quienes atestiguaron ese desabrido triunfo no eran conscientes de que esa era la última vez que verían a 'Los Rayos' sacar los tres puntos de la capital michoacana, en la temporada regular liguera, durante los siguientes doce años y medio.

En el ultramoderno y superdinámico torneo profesional de fútbol llamado 'Liga MX', una mente perversa imaginó que programar partidos los viernes a las nueve de la noche sería una buena idea: el criterio para esto, desde luego, es sencillo, pues obedece a una cuestión meramente publicitaria, en donde los equipos con mejor posicionamiento de mercado tendrían la oportunidad de llevar a cabo sus juegos como locales en los horarios más apetecibles del *prime time* del fin de semana. Bajo esta lógica es posible decir, entonces, que el Monarcas Morelia es un equipo con la misma convocatoria de un animal muerto en la mitad de una avenida, puesto que lleva más años de los que sería prudente recordar, siendo anfitrión del partido inaugural de cada jornada, cada dos semanas. Necaxa, por su parte, ya probó las amargas de ser local en viernes por la noche, con resultados más nefastos que de costumbre, en cuanto a arraigo con el público, o en el número de clientes cautivos, siguiendo esa línea mercadológica.

El mensaje fue claro: este iba a ser un partido que no tenía motivos para ser visto.

Pero no contaban con que la visita era el Necaxa, un equipo que lleva en su ADN el ser imprevisible. Después de un primer tiempo que invitaba a retirarse a dormir con la conciencia tranquila y la mente relajada por tan mal juego que ofrecieron, dejaron a Mauro Quiroga vestirse de héroe, ahora sí, y con dos goles como una suerte de descargas eléctricas, revivió un partido que más de uno había dado por sentenciado, siendo sellada su suerte con un balazo de Felipe Gallegos, y cumpliendo con esto dos máximas que pertenecen al mundo profundo de la sabiduría universal del balompié:

- La primera de ellas, que el 2-0 es el marcador más engañoso de este deporte.

- La segunda, que el Necaxa es un equipo del que no se puede estar seguro de nada.

¿Fue suerte que Morelia se hubiese confiado en que tenía los tres puntos en la bolsa, y haya permitido a los hidrocálidos adelantar sus líneas y eventualmente dar la vuelta al marcador? Probablemente.

¿Fue suerte que el parado de Memo Vázquez no perdió la ecuanimidad, que El Comandante Quiroga estuviese ubicado en donde debía estar, en el momento justo para anotar y que Hugo González no perdió la calma en los momentos exactos para impedir que la desventaja creciera? Definitivamente no.

Es evidente que en Aguascalientes se está trabajando. En la primera jornada del torneo, desde esta misma trinchera se pidió a las personas responsables del funcionamiento del equipo que hicieran sus deberes, y que los hicieran bien; afortunadamente lo han hecho, y aunque no es muy probable que alguien del círculo del director técnico del club haya leído esa petición, si fue así, qué buena suerte.

Jornada 14: Necaxa – América / “Una rivalidad inexistente” (20-octubre-2019)

Para muchos necaxistas, el América es uno de los más grandes rivales que los rojiblancos tienen: la final de 2002 y el descenso de 2009 son los principales puntos de referencia, pero, ¿de verdad es una rivalidad la que hay con el cuadro de Coapa?

Para un número relativamente amplio de aficionados al Necaxa, el equipo que encarna la antítesis de todo lo que representa para ellos el club no es otro más que el América.

Aunque en el fútbol mexicano, en realidad, las significaciones de los equipos de fútbol no van más allá de lo que los propios seguidores deciden darles, es decir, no existe una tradición como la europea de identificar a las instituciones con ciertos sectores de la población (como en el clásico Celtic-Rangers, por ejemplo), sí es usual identificar a una suerte de 'enemigo en común', que tradicionalmente, eso sí, es el cuadro amarillo.

En el caso de los rojiblancos, la cosa comenzó en casa: desde que el señor Emilio Azcárraga Milmo revivió al Necaxa en 1982, el club estuvo a expensas de lo que hicieran las 'Águilas', de tal manera que aún hoy existen personas que siguen pensando que los 'Rayos' son *el hermanito* de los emplumados, aunque ya casi se cumplen seis años de la venta del club a la familia Tinajero.

No es posible hablar de una rivalidad en tiempo y forma entre ambos equipos, a pesar de los 31 años de convivencia, puesto que, por un lado, fueron tantos los jugadores que alternaron entre Coapa y Cuautitlán Izcalli, que estuvo más cerca de ser un interescuadras que un derbi, y, por otro, si se le preguntase a la afición americanista sobre la percepción que tiene del Necaxa, es más probable que la respuesta sea la de un equipo más, que la visión de un rival con peso específico.

Es cierto, el América le ganó al Necaxa una final con ese arcaísmo llamado 'Gol de Oro', y siete años después lo mandó a Liga de Ascenso en la última jornada, con un gol en los últimos minutos del encuentro, y esos son los dos grandes motivos del desprecio necaxista para con los 'azulcremas', pero ni de esa manera podemos hablar de una rivalidad o de un pique cantado, siquiera, por lo menos desde lo objetivo.

De todos modos, el partido, por sí mismo, esta vez sí tenía un atractivo intrínseco, pues ambos conjuntos están peleando la parte alta de la clasificación, de modo que fue un juego de los llamados 'de seis puntos'. El Victoria registró una asistencia de esas que suceden cada vez que una escuadra de alcance nacional visita Aguascalientes, cosa que iba a suceder incluso si el América hubiese estado en la posición 19 de la tabla, así que las condiciones estaban dadas para que fuera un gran juego de fútbol.

Y lo fue. El balompié está hecho de instantes, y, si por un instante Gallegos no hubiese estado parado en donde lo estaba, América ganaba pero, si por un instante Ochoa no

hubiese metido la mano en el momento adecuado, Necaxa lo hacía; también ganaba si por un instante Noya no hubiera interferido en la visual de González en el segundo gol de las 'Águilas', y, sin embargo, también lo hubiera hecho si Angulo no hubiese errado su remate de cabeza. Es claro que, al final, el resultado hizo justicia a ambos clubes, porque muchísimas cosas pueden pasar en un segundo, pero, si al final no suceden, ni hablar.

Un resultado salomónico en Aguascalientes que no satisfizo los deseos de la afición rojiblanca en la rivalidad unilateral que tienen con el América, pero que por lo menos los acerca más al objetivo de calificar a la Liguilla y que mantiene a Mauro Quiroga como el líder goleador del certamen. Tal vez el América jamás dejará de ver al Necaxa como su hermano menor, y muchos necaxistas, a su vez, nunca dejen de ver al América como el enemigo, más que rival, a vencer, y muy probablemente estos dos equipos volverán a verse las caras en la Liguilla. Los rojiblancos, más que por mero fútbol y profesionalismo, y, por supuesto, más que por 'rivalidad', tienen la obligación de, en caso de enfrentarse de nuevo con los dirigidos por Miguel Herrera, eliminarlos de la competición por la grandísima deuda histórica que tienen consigo mismos respecto a los amarillos.

Ahí está la clave: en realidad, la rivalidad del Necaxa es contra sí mismo: contra el *hermanito* que siempre cedía a sus mejores elementos a cambio de los que para el otro eran indeseables; contra el Necaxa que perdió la final, contra el que fue sacrificado para que América siguiera con aspiraciones de postemporada; contra el olvidado, el menospreciado de la era Ogarrío, que incluso ya no calificaba a la Liguilla de Ascenso.

Contra ese Necaxa es la verdadera rivalidad, no contra el América, porque ese Necaxa de vacas flacas fue el reflejo de los esfuerzos que la entonces directiva tenía... por fortalecer al América.

Jornada 15: Atlas – Necaxa / “Tradición vs Tradición” (25-octubre-2019)

Necaxa regresa a ocupar la primera posición de la Liga MX: esta vez el rival fue el Club Atlas, que una vez más convocó a su numerosa afición en el Jalisco. Dos equipos tradicionales, pero con un gran punto de divergencia: la naturaleza de sus seguidores.

Dentro del libro de oro del fútbol mexicano, Necaxa y Atlas, el rival de esta noche, ocupan un lugar destacado. No cabe duda que el cuadro de Colomos, desde la primigenia Liga de Occidente hasta el día de hoy, ha sido un referente en cuanto a institucionalidad, historia, tradición y afición; dentro de los parámetros clásicos que definen a un equipo como 'grande', a los rojinegros solamente les falta por cubrir el rubro de los títulos, pues en sus más de cien años de historia, solamente tienen un título de Liga, desde la profesionalización de la misma.

Del Necaxa, por su parte, conocemos bien su historia y sería prolijo enumerarla, sin embargo, es importante destacar que, bajo esa misma forma de pensamiento, es decir, lo que hace a un equipo 'grande', también queda a deber: no es ninguna novedad, y tampoco esto se trata de evidenciar esas carencias, sino de resaltar, por ambos clubes, aquello que los hace trascendentales en el balompié nacional, pues, aunque coexisten en el Olimpo de los clubes mexicanos, no se encuentran coronados de estrellas como los demás.

Quizá, incluso, son los únicos clubes tradicionales de México (junto con Atlante, que en estos momentos está como Prometeo: encadenado en el Ascenso MX) que no tienen más de tres estrellas adornado su emblema. Eso, desde luego, no es una situación particularmente grata para sus seguidores, quienes reivindican su identidad como tales en la tradición y la historia de sus colores, y aquí es, entonces, en donde encontramos la clave de todos aquellos equipos que llevan un tiempo de vida lo suficientemente amplio para ser considerados como 'tradicionales': su tradición.

En el caso de los 'Académicos', la tradición en Guadalajara de gritar '¡Arriba el Atlas!' tiene como una de sus motivaciones fundamentales la existencia del Club Guadalajara. El hecho de que exista una dicotomía es un factor sin duda fundamental en la construcción conceptual de 'Los Amigos del Balón', puesto que el Atlas lleva más de medio siglo creciéndose ante la adversidad, simplemente porque existe otra idea a la cual oponerse, que en este caso se viste de rojo, blanco y azul. Una dualidad que divide a una ciudad, aunque exista espacio para otros colores, pero que, finalmente, dota del sentido de vivir a una afición que cada año suma otro sin ver a su equipo coronarse.

Por otra parte, del lado de los 'Electricistas' ha existido un ir y venir, un trajín prácticamente permanente, que le ha impedido formar un vínculo de antipatía (que todo equipo que se precie de su propia afición debe tener si se quiere considerar relevante) con algún otro combinado. Más allá de la clásica, canónica, histórica, rivalidad con el anteriormente mencionado Atlante, rivalidad que el tiempo, que nunca perdona, se encargó de diluir con arena de Cancún, el Necaxa anda solo por su recorrido en las plazas de la Liga. Si bien, ya se mencionó que quizá ha aparecido un nuevo prospecto para rival de los aguascalentenses, es muy pronto para hablar de ello como la némesis que tanto bien le haría a los rojiblancos, eso hay que reconocerlo.

Ahora bien, ¿cuál es la relevancia de esto? Que en el partido de esta noche no existieron pretextos para que la afición del Atlas (denominada de forma amplia como 'La Fiel') se hiciera presente y medio llenara el 'Coloso de la Colonia Independencia', sin necesidad de presentar excusas semejantes a las que gustan de presentar en su homólogo de la colonia Héroes de Aguascalientes. Esto sucede porque, aunque Atlas y Necaxa no tienen grandes puntos en común, por lo que no se pueden considerar mutuamente más que el rival de turno, pues la *hinchada* atlista asume como su deber de aficionados demostrar que son del club, juegue contra quien juegue, así sea un rival que en la 'Perla Tapatía' tiene una presencia más que modesta, como lo es el Necaxa.

Esta noche les tocó ver una derrota más, que se suma al largo rosario de lágrimas que han estado tejiendo desde 1951. Tanto tiempo ha transcurrido desde ello, que una derrota en la temporada regular debe ser algo absolutamente irrelevante, aunque se queden atrás en la lucha por un boleto a postemporada. Si esto, por otra parte, hubiese ocurrido en el Estadio Victoria, para el siguiente partido se tendrá en la tribuna solamente a los empleados del mismo.

Ambos equipos tienen cosas que aprenderse entre sí: del Atlas para el Necaxa, el sentido y el significado de *ser* de ese club, la motivación para sobreponerse al bravísimo sol del Bajío y a los horarios laborales inclementes, mientras que, del lado contrario, probablemente lo más asequible en este momento sean algunas lecciones sobre compra y venta de elementos.

Necaxa volvió a ganar, volvió a quedar como líder absoluto de la competencia y volvió a tener al líder de goleo. El Necaxismo sonríe.

Jornada 17 (Necaxa descansó en la Jornada 16): Necaxa – Pachuca / “Cábalas y supersticiones” (3-noviembre-2019)

Después de su semana de descanso, los 'Rayos' regresaron a actividades, estrenando un uniforme que a todo el mundo gustó, pero que cumplió una tradición del futbol: estrenar vestimenta y perder.

En el mundo real, las supersticiones no son más que la manifestación de neurosis mal manejadas en un marco contemporáneo; en el futbol, las supersticiones son una ley inamovible que rige los destinos de jugadores y equipos completos, o por lo menos así es como todo el mundo lo ve.

En el mundo de las supersticiones futboleras, cualquier equipo que estrene uniforme, pierde. Quizá a los dioses del estadio no les gusta que se rompa la armonía de la continuidad en los colores que un combinado ha tenido a bien usar durante todo el torneo, o que no es una tradición futbolística de abolengo, eso de usar el tercer uniforme, aunque ese mismo uniforme sea el más tradicional y el más bello que un equipo ha tenido en los últimos años.

Justo como le sucedió al Necaxa.

Si la Liga MX fuera una competición de vestimentas, es evidente que el tercer uniforme del Club Necaxa ganaría el campeonato (y lo hubiese hecho de forma invicta si los dorsales fueran verdes y no blancos), mientras que el del rival de esta jornada, el segundo del Pachuca, descendería inevitablemente, pero los Bravos de Ciudad Juárez existen, y tienen un uniforme local lo suficientemente feo y carente de cualquier atisbo de tradición futbolística solo para que se salven los de la capital hidalguense.

Independientemente de lo estético que pudiese ser el uniforme alternativo del Necaxa, algo que toda la afición pidió lo suficientemente fuerte para que la marca proveedora de la indumentaria de los 'Rayos' lo lanzara al mercado (¿o fue una estrategia de

mercadotecnia cuidadosamente planeada para que pareciese que la afición SÍ tiene incidencia, aunque sea en ese aspecto, en el *management* del club?), no deja de ser *el tercer uniforme*, el de la mala suerte, el que no inspira a nada, incluso aunque sea el que se ha usado desde 1923, y quizá el sentido común indicaría que, por esa razón, la tradición anularía, o por lo menos neutralizaría, el poder la superstición, pero, ¿cuándo ha habido sentido común en la superstición?

En cuestiones más mundanas, alejadas del mundo de la suerte y los designios superiores, el hecho de que existan jornadas dobles y de reposo, no es del todo sano para el desempeño de los equipos, esa es una gran verdad. Necaxa se ha quedado atrás en la búsqueda por la cúspide de la clasificación, con una diferencia notable, toda vez que solamente restan dos juegos para que la temporada regular concluya, y esto podría juzgarse como una injusticia, aunque, en el papel, no lo sea.

Aunque todo el mundo sabe que Necaxa jugará la postemporada, el escenario ideal para ello es, sin duda alguna, que llegase a esa etapa siendo el indiscutido líder de la clasificación general, como corolario a una temporada que ha superado las expectativas de todo el mundo, incluidas las de los jugadores. Desde Gallegos, que ha estado en el club desde el Ascenso, hasta Quiroga, que aún habla con acento argentino *chilenizado*, nadie se esperaba los altos vuelos de los rojiblancos, así que, en la cultura del todo o nada, la idea es que en Aguascalientes cerraran primeros. Las probabilidades aún no definen una tendencia clara, pero para el necaxista, que siempre juega *a la contra*, sabe que no terminarán en la posición de honor.

En ese sentido, una superstición más: quizá no sea del todo favorable jugar a la Liguilla como primer lugar, por sobradas razones relacionadas con antiguas maldiciones y arcanos que, aunque relativamente recientes, pertenecen a la noche de los tiempos y a los arcanos más antiguos. De todos modos, 'la maldición del Superlíder' es algo que poco le importa al aficionado 'electricista', quien solo quiere ver a su equipo jugar bien y ganar, no importando si es una copa de pretemporada o la final del Mundial de Clubes. La llegada a una Liguilla más ya es motivo de contento para la fanaticada, y aunque se espera que algún día sea un habitual en la disputa por las copas, de momento así estamos bien.

Por lo demás, existen situaciones que hasta a los clubes con menos reflectores aplican, así que lo mejor que se puede hacer ahora, con el tercer uniforme, es adquirirlo y guardarlo como uno de los más bellos que se han tenido, porque, como cábala, será mejor la malquerida camiseta de local, los números no mienten.

Copa MX, Jornada 8: Celaya – Necaxa / “Celaya, la noche más fea del mundo” (7-noviembre-2019)

Si en el diccionario alguien busca la definición de 'aburrimiento', encontrará una fotografía del Celaya - Necaxa, por la jornada 8 de la Copa MX 2019-2020.

A lo largo de la historia del fútbol, han existido partidos memorables, que son llamados con nombre propio y que han quedado grabados en la colectividad del pensamiento deportivo para la eternidad; que se habla de ellos y son conocidos generaciones después de haberse jugado, y que contribuyen a la grandeza del juego.

El partido del Necaxa, en casa del Celaya, por su parte, es todo lo contrario a ese tipo de juegos.

Y es que, desde un principio, se sabía que los ‘Electricistas’ habían salido al campo a jugar un juego que solamente ellos conocen: ni rastro del equipo que ha estado peleando el liderato en la Liga desde prácticamente el inicio de la misma. Ya se había visto con los Dorados, que no iban a desplegar el fútbol al que nos hemos acostumbrado.

Por su parte, Celaya, como la mayoría de los equipos del Ascenso MX que están participando en la Copa, hizo lo que tenía que hacer y al final le resultó, un buen momento para todos aquellos que gustan de tentar a la suerte en las apuestas deportivas, pues con el triunfo del Celaya, quizá sus arcas engordaron.

Aunque se ha hablado toda la vida de las exiguas entradas en el Estadio Victoria, es importante mencionar que en el Miguel Alemán Valdés no se quedan atrás por ningún motivo: quizá la entrada más mala que se habrá visto en toda la jornada copera, incluso tomando en cuenta que para el Necaxa esto es habitual, fue testigo de un juego para el olvido, desde todos los ángulos posibles.

La esencia de los partidos de Copa, desde que esta existe, es *dar una oportunidad a jóvenes para que muestren sus habilidades con el primer equipo*, que esto sirva como premisa para entender la razón por la que la mayoría de los clubes tienen un desempeño diferente al de la competición más importante, que es la Liga; así quedan explicadas todas las cuestiones que disuaden al aficionado de asistir al estadio: las fechas y horarios, el desempeño arbitral, el funcionamiento de los propios equipo en función de la naturaleza del torneo que están disputando, entre otros. En términos puristas, el partido entre el Celaya y el Necaxa fue justamente un típico partido de Copa, ni más, ni menos.

Quizá se peque de soberbia dentro de la afición rojiblanca, puesto que el sentir general no es de insatisfacción o molestia, ni siquiera sorpresa, incluso, porque, por un lado, se veía venir algo así desde la primera jornada, mientras que, por el otro, las preocupaciones de la afición de cara al final de la temporada regular, que oscilan entre amarrar la calificación a la Liguilla, y la posterior destrucción del primer equipo cuando el torneo acabe para los de Aguascalientes, ocupan la totalidad de los pensamientos futbolísticos de los aficionados.

Cosa muy diferente a hace unos años, cuando la Copa constituía un asunto importante para todos los seguidores del once hidrocálido y, aunque las entradas al Victoria seguían siendo tan malas como lo son ahora, más gente se encontraba al pendiente de lo que estaba ocurriendo en canchas ubicadas en medio del desierto o en lugares en donde se maneja un horario diferente al del Centro de México.

Fin de la CopaMX, una preocupación menos para todos. En el mejor torneo que ha tenido el Club desde la última vez que fue campeón, hace veintiún años, todas las miradas están puestas en las próximas dos semanas, para vislumbrar en qué lugar va a concluir el equipo en la tabla general, y, de ahí, de nuevo al ciclo de la incertidumbre, tanto por la naturaleza de la Liguilla, un mundo aparte, como por el estado anímico en el que podría encontrarse el plantel a sabiendas –de forma muy poco ética, por cierto– de que, para muchos, es la última vez que se enfundarán en la casaca a rayas rojas y blancas.

Lo que es cierto, es que todos, aficionados y jugadores, cuerpo técnico y directiva, deseamos que el torneo ya acabe y que el Necaxa haga lo que tenga (lo que debe, ahora) hacer.

El necaxismo tiembla.

Post-data. Desde esta trinchera me permito felicitar a Luis Felipe Gallegos, por su primera convocatoria con la Selección Mayor de Chile. ¡Muchas felicidades, 'Pipe'!

Jornada 18: San Luis, Necaxa / “En San Luis, como en casa” (9-noviembre-2019)

Como parte de las sanciones impuestas al San Luis por parte de la Liga MX, el partido ante Necaxa se jugó a puerta cerrada, sin que esto significara algo diferente para los 'Rayos', que están acostumbrados a jugar así casi siempre.

Existe un cuento, creación conjunta de Borges y Bioy Casares, en donde se revela que la práctica profesional de los deportes no es más que una mera invención de los medios de comunicación. En dicha historia, titulada *Esse est percipi*, resulta ser que las narraciones de los partidos de fútbol parten de un guion elaborado con anterioridad, con resultado final y todo, que sirven para alimentar la imaginación de los escuchas, y que todo el mundo futbolístico existe solamente en quienes consumen tal producto.

Algo muy parecido se vivió esta tarde en San Luis Potosí.

Los partidos a puerta cerrada, además de pertenecer a la pretemporada de más de un equipo, constituyen la manera en la que las autoridades de la Liga tienen a bien castigar a algún club que ha incurrido en alguna falta lo suficientemente grave para ser privados de la otra mitad del corazón del juego: el público.

Así se esté jugando una *cascarita* en cualquier plaza o calle, la Final de la copa del Mundo, o la Jornada 17 del Apertura 2019, existirá el componente de la afición, pues *debe* haber alguien viendo el desarrollo de las acciones del juego. En el caso del Alfonso Lastras, la única forma posible de no dejar perder el juego en el olvido, fue a través del monitor: por noventa minutos, los dos combinados (rojiblancos ambos, uno por tradición y otro por disposición oficial) *solamente existieron* en la pantalla, solo fueron imágenes intangibles en movimiento, sin posibilidad alguna de que su existencia pudiese ser confirmada.

De esta manera tenemos que ¿sí jugó el Necaxa en San Luis, aquel lugar en donde una vez su afición fue despachada a punta de pistola, o solo fue una puesta en escena, porque nadie tuvo la posibilidad de asistir al partido?

¿Sí fue real el gol número doce de Mauro Quiroga, que lo coloca como el líder indiscutido del goleo individual, a punto de repetir lo que hizo Agustín Delgado hace diecinueve años, o todo fue una pantomima elaborada de antemano, para revolver más los ya emocionados corazones necaxistas?

Los videos resumiendo el partido estarán ahí para la posteridad, pero, con el estadio vacío, ¿quién podrá dar fe de que no fue una coreografía deportiva, solamente?

Muchas personas podrán sostener que los partidos a puerta cerrada no constituyen un castigo lo suficientemente riguroso, pero, es muy cierto que la falta de público es algo que deja al futbol como una suerte de cuerpo sin alma, como un término sin significado, como una crónica sin tiempo.

Ahora, en un nivel mucho más mundano, podemos decir que Necaxa jugó como en casa, con el Lastras absolutamente vacío: un estadio sin gente es su hábitat natural desde los tiempos del viejo Atlético Español, así que, para los de 'Agüitas', el castigo del Atlético San Luis fue más bien una ventaja.

Un aspecto más que remite al siempre recordado Necaxa Campeonísimo de la década de los noventa: un conjunto sólido con buen futbol, sacando el resultado en una cancha desprovista de aficionados. Si Roberto Marcos Saporiti hubiese estado en San Luis esta tarde, no hubiera sido extraño en absoluto.

Quizá para la gente de San Luis tampoco fue la gran cosa, esto del castigo, porque, después de tener la franquicia congelada por años, ¿qué más da un sábado más? De todos modos, no deja de ser lamentable la manera en que se despiden de un (otro) torneo más: perdiendo a puerta cerrada.

Con este partido, Necaxa confirma, una vez más, su naturaleza errante, viviendo prácticamente todas las experiencias que puede experimentar un equipo profesional de balompié: de jugar en un estadio pletórico de afición, hasta uno sin un alma; de estar en un juego en el que la gente abandona, hasta uno en el que se van sumando hasta lograr

una buena entrada. Jugar en el Necaxa garantiza al futbolista conocer todas las caras del deporte, y a los aficionados, todo el espectro de las emociones humanas.

El necaxismo, a pesar de la victoria, no celebra, sino espera.

Jornada 19: Necaxa – Puebla / “Puebla, ¿un resultado sorpresivo?” (24-noviembre-2019)

Las casas de apuestas aumentaron su capital con la derrota del Necaxa ante el Club Puebla, pues nadie esperaba que 'La Franja' derrotara al mejor visitante del torneo, pero, ¿de verdad fue sorpresivo?

Se dice que el viaje más largo comienza con el primer paso, y esa es una de las más grandes verdades de la vida. El mejor torneo del Club Necaxa desde su mudanza a la ciudad de Aguascalientes ha llegado a su final, por lo menos desde la perspectiva de la temporada regular, después de diecinueve semanas en las que nadie, desde las personas que trabajan en la Casa Club, hasta el aficionado que todas las semanas estuvo buscando un bar o una transmisión para ver el partido a la distancia, creyó posible.

El sentido común indica que, salvo muy notables excepciones, los equipos recién conformados no tienen un desempeño espectacular en su primer torneo: el once de Guillermo Vázquez pertenece a ese grupo de excepciones, que, usualmente, también logran resultados finales excepcionales, aunque el carácter efímero de los sucesos que atañen a la Liga MX hacen que pronto se disipen en las arenas del tiempo.

Solamente un equipo tan peregrino como el mismo Necaxa, es decir, el Club Puebla, fue capaz de detener al mejor visitante de la competición. Un equipo cuya afición ha sido tan castigada como la necaxista, aunque jamás han tenido la necesidad de irse de casa; un equipo que ha saboreado la hiel del descenso, el purgatorio de la segunda división, la batalla por la permanencia, el abandono de sus dirigentes, la indiferencia de su afición... Entre el Puebla y el Necaxa existe una afinidad que va más allá de lo deportivo, pues en este estado es en donde se encuentra la Atlántida, la Cíbola, Eldorado necaxista: la presa, el río y el poblado cuya denominación fue usada para bautizar al equipo que cayó por tres goles ante 'La Franja': NECAXA.

Fue una noche en que se rompieron las quinielas y se rompieron las apuestas: todos daban por sentado que Necaxa amarraría el segundo lugar general y que Mauro Quiroga lograría la hazaña de ser el primer campeón de goleo rojiblanco en 18 años: de cierto modo no se equivocaron en esto último, pues Alan Pulido, rojiblanco también (pero de otro tipo) terminó empatando con 'El Comandante' en la marca de los mayores 'romperedes' del Apertura 2019.

La opinión generalizada asegura que el parón de la Fecha FIFA fue lo que afectó el rendimiento del equipo; otros dirán que los rumores del mercado invernal fueron los que calaron en el ánimo de los 'electricistas', que para este momento de 'Once Hermanos' ya no les queda mucho tiempo. El sentido común da la pauta a pensar que una combinación de ambas cosas ha sido el catalizador para que el Puebla, que no peleó nada más que cerrar de la manera más digna posible, haya dado un baño de agua fría a las expectativas necaxistas de cara a la primera etapa de la postemporada.

Por otro lado, el hecho que haya sido un juego de viernes por la noche, horario inventado con la excusa de generar un nuevo *prime time*, una versión mesoamericana del *Monday Night Football*, y que parece más bien como salido de la mente de alguno de esos científicos locos que experimentaron con seres humanos, no contribuyó en mucho al buen funcionamiento del equipo, puesto que, en realidad, a cualquier persona desmoralizaría tener que jugar en tal barra horaria. El deporte supeditado a la publicidad. Irónicamente, el escenario ideal para estos experimentos televisivos sería el del partido de la jornada, no un juego entre dos escuadras modestas, que no están jugando la vida.

Necaxa llega a la Liguilla con un panorama bastante singular: es el único equipo participante al que los medios de comunicación han desmembrado, situando a jugadores y cuerpo técnico (y hasta a empleados de la Casa Club, si les fuera lícito hacerlo) en otras instituciones de la Liga. Ante la perspectiva de que los minutos restantes en la casa hidrocálida les están contados, ¿cuál será la respuesta de los jugadores? El profesionalismo da la pauta a pensar en que saldrán campeones, pero, el juego ante

el Puebla también fue sumamente explícito, como una suerte de declaración de principios, sobre cómo toman los jugadores la fase final de la competencia.

Sobre todo, porque no es la primera vez que sucede.

Parte 3. Soñar no cuesta nada: la Liguilla

Liga MX, Serie de Cuartos de Final: Querétaro – Necaxa | Necaxa – Querétaro / “Querétaro, una obra en dos actos” (1-diciembre-2019)

La serie de Cuartos de Final ante el Querétaro de Vucetich era lo suficientemente atractiva por sí misma, pues se trató de los dos equipos revelación del torneo Apertura. Quién la ganaría: ¿el poder del 'Rey Midas' o la magia del Necaxa cerrando como visitante? Aquí la historia de ambos juegos.

Primera Parte: ¡Viva Aguascalientes!

Estadio Victoria. Aguascalientes, miércoles, 27 de noviembre de 2019.

Al margen del tan cacareado argumento de que era algo que nadie creía, el hecho de enfrentar a los dos *underdogs* del Apertura 2019 en los Cuartos de Final tenía lo suficiente de espectáculo por sí mismo para que fuera la llave más atractiva de las cuatro de la primera etapa de la Liguilla por el título.

Lo fue.

El aficionado de a pie del fútbol mexicano está acostumbrado, desde los últimos veinte años, a dos componentes que, a su propia vez, han definido la misma práctica del deporte: los fichajes rimbombantes y los alardes de superioridad de las aficiones. Es cierto, esto ha existido prácticamente toda la vida, pero en Aguascalientes, plaza extraña entre las que más (algo que se sabe, también, de toda la vida), justamente esas dos cláusulas de excepción son eso, excepciones.

Ni fichajes que cuestan lo mismo que el Producto Interno Bruto de más de una economía subdesarrollada, ni manifestaciones ostentosas por parte de la afición, son cosas que caracterizan a la ciudad de la gente buena: no se malentienda, existe algo que se llama *bajo perfil*, y esa ha sido la filosofía de la institución desde... siempre.

En el fútbol-mega-espectáculo de hoy día, un equipo de bajo perfil, tanto en la institución, como en la directiva, como el cuerpo técnico, equipo y afición, resulta algo imprevisto,

indeseable, incluso, por las consecuencias que tiene un cuadro así en las cuentas de ingresos, pero, como siempre, la realidad se impone: Necaxa calificó y está presente en la postemporada con los suficientes argumentos, aunque se le siga viendo como no favorito.

Misma situación ocurre con los de Querétaro. Si no es porque ambos equipos estuvieron disputando la parte alta de la tabla, la opinión pública no los tomaría en cuenta para nada, dado que no son los clubes más mediáticos, sin embargo, el fútbol se juega sobre un campo, no sobre conferencias de prensa, ni publicaciones y tendencias en redes sociales.

Como en más de una ocasión se ha demostrado, abrir las series en casa es benéfico para los hidrocálidos: el campeonato del '98 y los dos ascensos son prueba tangible de ello, y ahora, para muchos aficionados, el hecho de haber terminado el torneo fuera del 'Final Four' constituye un buen presagio. El necaxista de a pie es un ser que no necesita ver para creer, por lo tanto, tiene una inclinación a las cábalas y demás manifestaciones etéreas que pudiesen tener injerencia en los resultados de un juego, porque, después de tantos años de mal amor e ingratitud, tiene más sentido confiar en las fuerzas sobrenaturales que en lo que cualquier ser humano diga, sea este directivo o jugador.

En Aguascalientes, por otra parte, pareció que pensaron que sería un juego de Copa MX, por lo que la entrada fue buena para los parámetros. Independientemente de la naturaleza de la afición aguascalentense, es cierto que el Estadio Victoria se ha convertido en el estadio más familiar de México, lo cual, a despecho de muchas personas que creen que todas las canchas tienen que ser el Estadio Alberto J. Armando, no es poco decir. Quizá muchas críticas sobre el poco compromiso de la gente que acude al 'Coloso de la Colonia Héroes' no son más que una mala interpretación sobre la calidez y la comodidad de ese inmueble, y si alguien arguye la falta de peso específico en la casa de los 'Rayos', la pregunta sería: ¿Eso ha existido alguna vez?

Desde el inicio del partido, ambas escuadras salieron con el compromiso de llevarse el triunfo, pues no es cosa que suceda todos los días, ver al Necaxa recibiendo al Querétaro, en fase de Liguilla. Es uno de esos partidos que tienen a los actuarios de

las casas de apuestas trabajando más de lo acostumbrado, pues, ¿cómo definir los momios sobre un partido que jamás se había jugado en la historia de la Liga?

Como ya se ha referido anteriormente, uno de los aspectos cuasi mágicos que ofrece el Club Necaxa a quienes tengan a bien tomarse el tiempo para asistir al estadio a verlos, es la oportunidad de presenciar pinceladas de fantasía, que eventualmente pueden convertirse en auténticos milagros. El segundo gol del Necaxa, a cargo de Felipe Gallegos, además de ser un deleite para el ojo de cualquier aficionado, no solo del Necaxa, sino del balompié en general, ha afirmado la leyenda del chileno en el cuadro 'electricista'. 'Pipe', quien es sin duda alguna el jugador más querido de la afición rojiblanca, ha anotado en todas las instancias relevantes en las que ha estado el equipo, y probablemente seguirá haciéndolo. Su nombre sonará por mucho tiempo y él lo sabe.

Se ha dicho que *'si no se sufre, no es Necaxa'*, cosa que tiene más de verdad incontestable que de aforismo. A pesar de llevar una ventaja desde el minuto cincuenta, el necaxista sabe que eso significa *absolutamente nada*, de modo que tuvo que esperar hasta que faltaron diez minutos para dejar de sufrir, por lo menos, momentáneamente. Con dos goles que fueron sendos golpes de autoridad, los 'Rayos' se retiran con la idea de tener un pie y medio en la Semifinal, aunque, para ser franco, hay que tomar en cuenta dos factores que no estaría de más tomar en cuenta: el primero, que no es lo mismo jugar al amparo del calor del hogar que hacerlo en medio del fuego que seguramente arderá en La Corregidora, mientras que, por otra parte, en realidad *nunca* se tiene nada seguro con el Necaxa.

Lo único seguro será lo que pase al momento del silbatazo final.

Segunda Parte. El Rey Midas.

Estadio La Corregidora. Santiago de Querétaro, sábado, 31 de noviembre de 2019.

Víctor Manuel Vucetich, como jugador, no fue tan bueno, pues su carrera duró solamente cinco años, en los que solamente anotó un gol y tuvo que retirarse de forma un tanto apresurada por motivos de salud. Como técnico, otro gallo le cantaría, aunque tuvo que

esperar algunos años, veintiuno, para ser precisos, para ser apodado 'El Rey Midas', por su éxito al gestionar al Monterrey, en el inicio de su época dorada. Antes de eso, en su palmarés estuvieron el ascenso del Potros Neza, un título de Liga con el León y otro con los Tecolotes de la Autónoma de Guadalajara, el único en su historia. También estuvo al frente de aquel equipo de La Piedad superlíder, aunque eso es más anecdótico que valioso para el *currículum vitae*.

Fuera de todo esto, 'Vuce' ha sido parte del carrusel de directores técnicos que, entre todos, han dirigido a la totalidad de los clubes de la Primera División, sin grandes resultados, en realidad, pero él tiene la fortuna de ser reverenciado en, por lo menos, dos de los quince clubes que ha tenido a su cargo: el Monterrey, que, siendo francos, se debe completamente a su labor, y el Querétaro, que llegó a instancias jamás soñadas en sus casi setenta años de historia como plaza futbolera, de la mano del señor Vucetich.

Por eso fue que se ganó aquel mote, por su capacidad de levantar a los muertos.

Hoy día, en Querétaro vuelven a soñar con aquella Liguilla en la que llegaron, de forma muy sorprendente (¿o no?) a la Final, pues todo está dado: buen futbol y la conducción de Víctor Manuel, ¿qué más podrían pedir? Probablemente, no estar abajo en el global por tres goles, aunque eso no es impedimento para quienes estuvieron a punto de remontar por cinco goles, hace cuatro años.

Del lado de este nuevo mago del futbol mexicano, y de su equipo que quiere comerse el mundo de un mordisco, tenemos a una de las aficiones más comprometidas del balompié nacional. Mucho se ha hablado de parcialidades errantes y castigadas por los designios del destino futbolero, y los de Querétaro pertenecen a este tristemente célebre club por el simple hecho de que su equipo no es más que la copia de la copia de la copia de la franquicia original del Club Querétaro, que fue extinta por la FMF en 2002 (después de pasar algunos años sabáticos como la resurrección, a su propia vez, de 'La Jaiba Brava' del Tampico-Madero), como funesto augurio de lo que sería su historia por los siguientes años. Basta con recordar a cuadros como el Atletas Campesinos, el TM Gallos Blancos o el Querétaro con la franja anaranjada en su escudo, como una suerte de lazo fúnebre por los originales Jaguares de Chiapas.

Así las cosas, los aficionados de aquella ciudad se encuentran muy metidos con su club, quizá porque en Querétaro, como la ciudad en crecimiento que es, no hay muchas cosas para divertirse o pasar el tiempo libre, o podría ser porque a los queretanos, como a gran parte de los habitantes de este país, les gusta la mala vida y lo manifiestan apoyando a ultranza a un equipo que es más fácil que desaparezca a que salga campeón. Eso es lo que se llama *'resiliencia'*.

La afición, durante todo el partido, se metió de lleno al juego, haciendo la bulla, ya sea como ovación, aliento o abucheo, con la impronta de la gran afición que es, con todo y sus claroscuros. Sin embargo, en ningún momento tuvieron presente que el Necaxa lleva en su debilidad su fortaleza en ese sentido, es decir, que la razón por la que los aficionados necaxistas prefieren cerrar como visitante es, además de por cábala, porque del mismo modo en que su casa no pesa, el peso de otras no les afecta, ni a ellos ni al equipo. De poco iban a servir los gritos de la afición que, como una sola voz, hicieron retumbar al *'Coloso del Cimatarío'*. Hay costumbres más fuertes que otras.

Desde el inicio del juego, lo tuvieron muy claro al desplegar algo que pretendía ser un *'tifo'* a la usanza europea, con la frase *'YO SÍ LA QU1ERO'*, uniéndose a esa moda cuantitativa de trastocar las letras por números, en el afán de proyectar el número de estrellas que quieren bordar en su escudo para el siguiente torneo. En este caso, el número elegido es el 1, porque el Querétaro F.C. jamás ha sido campeón de la Primera División (cosa que no sorprende por las razones anteriormente mencionadas). Si Necaxa hubiese hecho algo similar, quedaría algo como *'V4MOS POR L4 CU4RT4'*, justamente con cuatro cuatros, expresando que, por el momento, cuentan con tres campeonatos. Como que no quedaría tan bien.

Esas ansias por buscar la copa que jamás se les ha revelado tomó una forma alarmante para los necaxistas cuando, antes de los veinte minutos, ya iban arriba por dos goles, quedando solamente a uno de tener el pase a Semifinales en la bolsa. Así es como se deben jugar estas instancias. Una vez más, Vucetich estaba demostrando el porqué de su apodo.

Una de las premisas del Club Necaxa durante todo el Apertura 2019 ha sido no desaprovechar las ocasiones manifiestas de gol. De no haber sido por los postes, el juego

habría quedado con un marcador global de ocho goles a dos, lo que demuestra que los rojiblancos no los desperdician, y el momento para probar ese principio de fiabilidad llegó hasta los últimos minutos del juego, doce para ser concretos, en donde se marcaron tres goles que ponían a los 'Rayos' con los dos pies, el tronco, los dos brazos y la cabeza dentro de la Semifinal. Sin lugar a dudas, el mejor gol, de nuevo, fue el de 'Pipe' Gallegos, quien volvió a dar la nota, metiendo gol por segunda vez.

Ni la cualidad real de convertir en oro lo que toca Víctor Manuel Vucetich pudo más que la cualidad que el Necaxa tiene de sacar los resultados en casas ajenas. Después de tantos años llegando a instancias finales como visitantes, es hasta cierto punto curioso el cómo los demás equipos de la Liga no han podido comprenderlo, aunque, sinceramente, no podrán, pues, ¿quién se dejará ganar deliberadamente para cerrar como visitante en el Victoria?

Necaxa está en Semifinales. El equipo de Guillermo Vázquez continúa con el reto de vencer a la opinión pública, al sentimiento de cierta parte de sus aficionados, a ellos mismos, incluso, en la siguiente serie por el campeonato. El hecho de que todos los posibles rivales para los 'Rayos' sean equipos que en los últimos años se le han complicado a los rojiblancos, independientemente de que este año se rompieron varias 'maldiciones', y que las posibilidades de cerrar como local son latentes, le ponen sal y pimienta a una semifinal que, una vez más, como siempre ha sido y siempre será, tendrá al necaxismo sudando frío.

El necaxismo celebra, pero sigue expectante.

Liga MX, Serie de Semifinales: Monterrey – Necaxa | Necaxa – Monterrey / “Semifinales: una aventura llamada Necaxa” (8-diciembre-2019)

Contra todo, contra todos, incluso contra sí mismo, Necaxa llegó a la serie semifinal de la Apertura 2019 con la ilusión de romper con el último paradigma de todos los que deshizo a lo largo del torneo. Una historia de dos partidos.

Juego de Ida. El Gigante de Acero

En la mística inherente a la práctica del balompié, el rol que los estadios cumplen va más allá de ser simplemente el inmueble que alberga un partido y a quienes asisten a presenciarlo, para convertirse en un factor de cambio, que junto con la naturaleza de la propia fanaticada constituye lo que se conoce como el ‘Jugador Número Doce’. Cuando esta, más que sinergia, simbiosis, llega a romperse, se produce una fractura en la continuidad del espacio-tiempo en la dinámica de los equipos y lo que antes era fácil, ahora es difícil.

La final de la Copa Libertadores en el Santiago Bernabéu es el más próximo ejemplo de este sacrilegio futbolístico.

El antiguo Estadio Tecnológico, en Monterrey, era una casa que se había ganado por derecho propio la reputación de plaza difícil. A pesar de haber sido un estadio olímpico, es decir, con una superficie prácticamente igual al área del terreno de juego interpuesta entre este y las tribunas, era una cancha en la que nadie deseaba jugar, más que el mismo Monterrey. Cuando por cuestiones de evolución institucional se tuvo que mudar a una casa nueva, más de uno suspiró aliviado, pues con la desaparición del antiguo Estadio Corona y la inminente remodelación del Nemesio Díez (que eventualmente le quitaría la impronta de casa fuerte), el ‘Tec’ era la última cancha que pesaba.

El nuevo estadio del Monterrey, apodado ‘El Gigante de Acero’, no es, a su pesar, el mejor estadio de México, pues, aunque cumple con los mayores estándares de calidad, no pudo traer de las instalaciones del Tecnológico de Monterrey esa esencia que por tantos años hizo saber al resto de la Liga que no era un lugar donde los débiles de espíritu podían llegar a plantar su bandera. El ‘Gigante’, a pesar de tener lo suficiente para

albergar una final de Copa Mundial, no puede albergar el temor de los equipos visitantes que pisan su césped.

Mucho menos si el equipo que jugó allí la Semifinal de Ida es conocido por ser un eterno visitante.

Necaxa, liberado de toda presión, que rompió sus propias expectativas semana a semana, se sintió tan tranquilo en Guadalupe que quizá olvidó que no era la Jornada 1 lo que estaba jugando, sino la antesala a la oportunidad de ser campeón otra vez. Necaxa, que pasase cualquier cosa ya había cumplido sus objetivos semestrales, jugó como si fuera un juego de Copa MX, donde tan mal papel hizo. Un equipo que recordó a la pretemporada en donde no tenía de qué asirse y donde la habitual incertidumbre hacia un nuevo proyecto primaba sobre la idea de que hiciera un buen futbol, así jugó Necaxa en la casa rayada.

Los 'Rayos', parece, estaban tan tranquilos en casa del Monterrey que dejaron perder todos los pelotazos que todos los jugadores mandaban a cualquier parte, y, entre pelotazo y pelotazo, dejaron marcar dos goles, que sin problemas hubiesen sido seis, pero Hugo González, en una versión un tanto extraña de la 'Ley del Ex', no lo permitió.

El partido, efectivamente, hubiese terminado en una auténtica carnicería, de no ser por, seguramente, la furia del arquero de los rojiblancos, que impidió que la exhibición fuese redonda, y por un momento de brillantez de Mauro Quiroga, quien sin ser un jugador de los que encaran, realizó un pique y una definición, ambas cosas inusuales en él, para acortar la desventaja y agregar el componente del gol de visitante, cuyo significado intrínseco adquiere un matiz casi esotérico en la cuestión de los criterios de desempate y que, en palabras más mundanas, no dejaba al Necaxa en una situación tan comprometida.

De esta manera, a falta solamente de un gol para pasar a la instancia última del futbol mexicano, Necaxa dejó en La Pastora la idea de que, a pesar de lo comprometida que la afición regiomontana está con su equipo, su casa ya no es, y probablemente nunca volverá a ser, una 'casa del terror' para quienes la visitan.

A pesar de la derrota, la principal preocupación para los de Aguascalientes ahora era que, precisamente, tenían que cerrar la serie allá, pues, independientemente de que el Victoria no sea un estadio que se caracterice por su peso específico, la cábala de concluir esta fase como locales atemorizaba a más de uno, o, más bien, a casi todos.

Necaxa estaba obligado a vencerse a sí mismo.

Juego de Vuelta. Hasta Morir

Aguascalientes, por su ubicación geográfica, justo en el centro del país, como por el hecho de que aquí confluyen personas de cada uno de los *Méxicos* que existen en el territorio nacional, cada que Necaxa juega en Liguilla, debería ser nombrada como la capital del país, o por lo menos, la capital del futbol. Irónicamente, una ciudad en donde el futbol jamás ha sido la prioridad deportiva para las pasiones de sus habitantes, es la ideal para ser consagrada como una 'ciudad nacional', como una zona franca para los aficionados del futbol, tanto los moderados como aquellos que se hacen espacio para dejar horas completas de sus vidas en la carretera con tal de ver a su equipo jugar.

El espectáculo de observar un estadio deportivo lleno hasta su máxima capacidad es un momento sublime para el alma de cualquier aficionado, aún más cuando es un estadio que no acostumbra estar así con regularidad. El Estadio Victoria de Aguascalientes es, ya se ha mencionado más de una vez, el estadio más local de la República Mexicana, porque cualquier equipo se siente como tal cuando lo visita, excepto al que cobija. Sin afán de querer resaltar con sorna esta cualidad que ha dejado de ser indeseable a fuerza de dieciséis años de vivirla, pues, como dice la canción, '*la costumbre es más fuerte...*' es cierto que, a pesar de haber colgado el cartel de *Sold Out* en las puertas del estadio, una parte nada despreciable de las personas que estuvieron en la vuelta de la semifinal vinieron a ver a 'La Raya'.

Por otra parte, del lado de la parcialidad rojiblanca, la atmósfera respirada era única, por la instancia, por el momento, por las posibilidades, por la idea de llevar aún más lejos la ilusión, porque sabe mejor superar las expectativas que solamente cumplir con lo agendado cuando incluso esto ya había sido demasiado. Muchísimas personas se dieron cita en la colonia Héroes para presenciar un acto de magia al estilo necaxista, ora como

habitantes de la propia ciudad, ora en peregrinación desde todos los rincones del país, pues, como suerte de compensación por no poder hallar el amor en su propia tierra, al Necaxa lo van a ver, en un arrebatado de celo cuasi religioso, personas de los otros treinta y dos estados del país, que con veneración utilizan más tiempo en ir y regresar que lo que allá se quedan.

En un momento del primer tiempo, el minuto treinta, concretamente, la afición necaxista iluminó como sus teléfonos móviles el cielo del Bajío, como una muestra de apoyo a un equipo que siempre ha vivido, hay que reconocerlo, con una necesidad grandísima de ser amado. Cada linterna encendida pretendió, quizá, guiar al alma del necaxismo, en comunión con el equipo, hacia alturas que no se han experimentado en más de quince años, y jamás en aquella ciudad. En una dimensión más tangible, el equipo jugó con un espíritu de lucha que bien pudo haber adoptado desde el partido contra el Cruz Azul, pero termina surgiendo hasta el final, haciendo parte del estoicismo futbolístico al que se ve orillado cualquier equipo que tenga, siquiera, una mínima gana de salir adelante en sus propósitos.

En un momento del segundo tiempo, el minuto ochenta y nueve, específicamente, la tenacidad de los 'Once Hermanos' dio su única muestra tangible de peligro: un cabezazo que pegó en el poste. Hubo que esperar hasta el final para ver que quince centímetros, los que sobraron en la trayectoria del balón para que pudiese entrar en la portería, marcaron la diferencia entre la ecuanimidad del equipo que, evidentemente, habría de darles otra oportunidad que esta vez no fallarían, y la destrucción moral que inmediatamente sobrevino, pues, cinco minutos después, Rogelio Funes Mori anotaría el gol que acabó con el sueño. También ellos alargaron su expectación hasta lo último: entrando a la Liguilla como el octavo pasajero y definiendo su participación en la última fase del Apertura 2019 en su jugada final.

Para el necaxista de a pie, pero también para el *ultra*, para el analista deportivo y hasta para el que es parte del equipo (en caso de que exista alguien en la plantilla que, casualmente, le vaya al equipo en el que juega), esto pone punto final a una era, que bien podría ser considerada como el primer ciclo histórico del necaxismo post-Televisa, dado que, una vez más, el equipo prácticamente será renovado, y ahora también lo será el

cuerpo técnico, pues Guillermo Vázquez termina su relación laboral con la familia Tinajero. Lo ideal, claro está, era que esto terminara con la cuarta estrella, pero el fútbol es así, y aceptarlo es parte de ser necaxista. De nuevo vienen expectativas, dudas e ilusiones, pero la sensación es que ahora se encontrarán un poquito más lejos que en el último año.

Termina el torneo para Club Necaxa, parecería que es la campaña completa, pero, se crea o no, solamente es la primera parte de esta. Llegar de la pausa invernal sin la continuidad que el sentido común indica para concluir razonablemente un período de competencias es, evidentemente, una gran desventaja en todos los niveles operativos, pero, ¿a quién le ha importado? El necaxismo es un modo de vida que cubre las más grandes incongruencias y vaivenes, es de dudar que al aficionado real le importe, pues ser de este club *va más allá de estar en las buenas y en las malas, sino que se está hasta morir.*

Se llegó a semifinales, apaga y vámonos.

Parte 4. El pasto es más verde en otros campos: otras crónicas

4.2 Apéndice. Otras crónicas

Las siguientes crónicas fueron redactadas en el lapso contemplado en la delimitación temporal de este trabajo, pero no corresponden a partidos en concreto, sino a acontecimientos especiales que me fueron asignados para que escribiera una crónica de color al respecto de los mismos.

Partido amistoso. México – Argentina | “La venganza de El Álamo” (11-septiembre-2019)

Algún día tenía que pasar: la Selección Mexicana pierde su primer partido en la era del 'Tata' Martino. El verdugo, Argentina, que amplía aún más su clara paternidad sobre México.

Argentina: una némesis inventada por los mexicanos, pero con muchos méritos para ostentar tal título, aunque en el país austral no se ve, ni se ha visto nunca, a México como un rival particularmente especial.

La historia entre ambas selecciones es parte ya de la cultura del nuevo siglo: desde 2004, México no ha podido vencer a ‘La Albiceleste’, sea en juegos oficiales o amistosos. De ahí en adelante todo se consume en numerosos *flashbacks* empañados con lágrimas verdes, blancas y rojas: la Confederaciones de 2005, los Mundiales de 2006 y 2010, incluso la final de la Copa América de 1993, siendo este el primer clavo del ataúd con el que Argentina ha sepultado las ilusiones de los aficionados mexicanos de ver a los sudamericanos siendo vencidos por alguna selección nacional, de la mano de algún nuevo héroe que tome venganza en nombre de todos los hijos de Cuauhtémoc que no han visto la victoria en quince años.

A una semana de las Fiestas Patrias, el partido se antojó como una versión colectiva de la tradicional pelea de box en Las Vegas todos los 15 de septiembre: un rival odiado, frente a una audiencia que, en su exilio, son más mexicanos que aquellos que están de

este lado de la cerca, y, sobre todo, la esperanza de ganar, más concreta que nunca, más sólida que siempre.

El escenario, el Alamodome de San Antonio, Texas, una de las múltiples oficinas de la República Mexicana en los Estados Unidos. Un estadio de menor porte que el del partido anterior, pero con el peso específico de estar en uno de los estados de la Unión Americana que más mexicanos tienen.

Por el contrario, un puñado de argentinos se hizo presente en la tribuna, distinguidos con la fortuna de ser testigos de un nuevo triunfo de su combinado frente al eterno cliente, frente al eterno hijo. Como dice la canción, *la suerte viene a buscarlos*.

Aunque, en realidad, no fue tanto una cuestión de suerte como de buen fútbol lo que Argentina demostró en la cancha y con lo que finalmente dejó patente por qué la Selección Mexicana no ha podido ganar en tres lustros; sin embargo, esa es otra historia.

Se ha mencionado anteriormente que, para los mexicanos que viven en los Estados Unidos, lo importante es ver al equipo tricolor, independientemente del rival y el resultado. Esto es usualmente aplicable a los partidos de eliminatoria de Concacaf, contra rivales que apenas conocen el balompié. Contra Argentina, es una espantosa excepción que confirma la regla: frente a un rival de verdadero nivel, aplica lo que aquella otra canción dice: *me caí de la nube en que andaba*. La caída dolió de sur a norte, desde la Patagonia hasta la Bahía Prudhoe, en el extremo norte del continente americano. Nadie merece sufrir así.

Como un tenebroso *pilón*, los paisanos mexicanos tuvieron que soportar completos los noventa minutos de castigo casi dantesco: quién sabe cuándo volverá la selección a aquellas latitudes, así que hay que aprovechar, para bien o mal, que están aquí.

Como refiere el inicio de este texto, para el país porteño, México es una victoria más. No se sabe a ciencia cierta qué es lo que piensa el argentino de a pie acerca de México y su equipo representativo, más allá de los sempiternos tópicos acerca de Chespírito y sus personajes, y aunque es evidente que ganar en el fútbol siempre será motivo de contento, quizá no lo sea de una forma particularmente significativa, lo que aprieta más la cuña en

el alma mexicana: nos ganaron y les da igual. En este lado del ecuador, por el contrario, perdimos, sufrimos y nos da rabia.

Tarde o temprano iba a pasar, México tenía que perder un partido en la era de Gerardo Martino, y el hecho de que eso sucediera contra Argentina, resulta especialmente funesto: para los analistas, fue un asunto del pésimo parado del equipo, especialmente en la defensa; para el resto de los mexicanos, en cualquier parte del mundo, fue porque el 'Tata' es argentino y jamás iba a permitir que su país quedara mal. Conspiraciones vienen y van, un despliegue del mexicanísimo arte de encontrar en otros la responsabilidad de los errores propios.

Si bien se pensaba que este partido sería la antesala a los tradicionales eventos deportivos de Fiestas Patrias, la realidad es que quedó más como una suerte de venganza de la Batalla de El Álamo: después de 183 años, los mexicanos, vencidos y humillados en San Antonio.

La historia es cíclica y todo vuelve, aunque sea tarde.

Especial Necaxa. “Carta rojiblanca: el primer amor” (15-octubre-2019)

En esta nota especial, uno de nuestros editores cuenta la historia de cómo se hizo aficionado al 'Equipo de los Once Hermanos'. Una historia sobre el amor de un niño hacia un escudo, incluso cuando no sabía lo que tal concepto significaba.

No es necesario ser un neurólogo, ni un psicólogo, para saber que los caminos que llevan al amor responden a veces a los motivos más sutiles y menos imaginables.

Los necaxistas, como el resto de los 'supporters' del mundo del futbol, tienen dos posibles orígenes: el propio o el externo, en referencia a que alguien más los hace. Desde el momento en que el padre, en un arranque de pasión y pésimo gusto, compra prendas de bebé con el escudo de alguna institución, o en el que el abuelo o el tío llevan al pequeño niño a un partido de su equipo preferido, sellando así su destino, tenemos a hinchas que son hechos, es decir, que son depositarios y continuadores de la tradición familiar de irle a tal o cual equipo, sin que jamás hayan tenido la oportunidad de elegir, pero, también

hay que decirlo, sin el conocimiento de que pudieran hacerlo, por lo tanto, es una afición con un acta de nacimiento tan válida como la que más.

Por otra parte, están aquellos seguidores que se hicieron solos, es decir, que tuvieron todo el abanico de posibilidades a su disposición para escoger el color de los latidos de su corazón, y que libremente se inclinaron ante una u otra divisa, aunque no es posible asegurar que haya sido una decisión consciente (que tampoco es que importe mucho eso, en realidad) porque usualmente esa decisión se toma en un momento de la vida en que apenas se tiene conocimiento y noción de la propia existencia, sin embargo, lo que sí es seguro es que esa es la primera gran decisión que los seres humanos toman por sí mismos, cuando lo hacen, y, curiosamente, es la única en la que no hay arrepentimiento ni vuelta atrás.

En esta segunda categoría es donde yo hago mi entrada.

Mi padre, para empezar, ni siquiera gusta del balompié y jamás hizo algo que indicara que deseaba que a mí me gustara. Aparte de él, ningún varón de su familia, y de la de mi madre tampoco, ha manifestado pertenecer a cualquier filiación futbolística, a excepción de un primo que es fanático a ultranza del Guadalajara, siéndolo por causa de su padre, pero como este es un tío político, no cuenta para mi clasificación.

Siendo yo, entonces, un mocoso que no tenía influencia alguna en su criterio, en la medida en que un niño de cinco años puede tenerlo, estaba un buen día viendo la televisión (la fecha exacta la supe años después: 10 de mayo de 1998) cuando encontré un partido de futbol. No sabía que era el partido de vuelta por el campeonato del Invierno '98, ni que la estaban disputando el Toluca contra el Necaxa. Ignoraba que el equipo local estaba por romper una sequía de veintitrés años sin levantar un título de Liga, que ante sí tenía un marcador adverso que incluso el sentido común calificaba como imposible de remontar, y que en ese momento nacía la buena estrella de los mexiquenses, que en los siguientes diez años iba a marcar su propia historia. Incluso ignoraba que ese equipo era el local. Esos conceptos aún me eran ajenos.

Por otro lado, también era de mi desconocimiento que el rival era el equipo que había dominado el futbol mexicano durante los últimos años, que ocupaba los titulares de la

prensa deportiva semana a semana, que había conquistado a una generación de niños entre los que me incluiría, aunque de forma un tanto atrasada; que había sido campeón de todo, el último Campeonísimo de la era de los torneos largos, que estaba por convertirse en El Equipo de la Década, y que ese día estaba a minutos de sumar otro título para su palmarés, o por lo menos, eso se pensaba. Incluso ignoraba que su nombre era Necaxa, pero en cuanto lo escuché, quedé intrigado, y cuando lo leí, al verlo en el escudo, quedé enganchado.

En heráldica, las formas de los escudos, o blasones, tienen una tipología clásica dividida en países. Bajo esta línea, el escudo del Necaxa pertenece al *tipo suizo*, por las tres puntas que rematan su parte superior (aunque cualquier tipo de 'punteado' también cuenta como parte de esa clasificación). El Atlante, por ejemplo, tradicional rival de los 'Rayos', tiene un escudo de estilo inglés. Más allá de eso, la enseña del Necaxa es más bien sencilla, eso lo reconozco, aunque jamás cae en la vulgaridad del logotipo, forma imperante en la identidad del fútbol contemporáneo.

Así que, sin más, puedo decir que la razón por la que me enamoré del Club Necaxa, en esa primera infancia, fue por la abstracción de la forma de su escudo y por cómo el nombre se apretuja en la parte superior de este, encontrando una curiosa disposición en su afán por acomodarse, abandonando las formas ortodoxas en las que yo en ese momento entendía las letras (es cosa digna de verse, la 'c' y la 'a' deformándose en medio del escudo), así como por la magia del mismo. Y es que esa palabra, 'Necaxa', que jamás había escuchado hasta ese momento vocablo de connotaciones místicas y extrañas, completamente ajeno al mestizaje lingüístico del español mexicano, encierra en su morfología un misterio especial, que, aplicado en la dimensión del fútbol, le da cualidades singulares.

¿Qué hubiese pasado si, por ejemplo, en lugar de sentirme atraído por los bordes afilados del escudo del Necaxa me hubiesen gustado más las redondeces del emblema 'choricero'? También es un escudo con letras abstractas, aunque no supe cuál es la forma que tienen hasta que crecí. Quizá, si hubiese preferido las orlas llameantes del uniforme que el Toluca usó ese día, a las clásicas y muy futboleras franjas verticales (configuración

denominada *empalado* en lenguaje heráldico), estaría escribiendo esta historia, en sentido contrario, para Vavel Toluca.

Necaxa, el equipo de nombre raro que un niño, por casualidad, vio una vez perder una final que tenía en la bolsa.

Evidentemente, yo no fui capaz de interpretarlo de esa manera, simplemente me pareció un escudo lindo, un nombre lindo y nada más. A pesar de entender que, finalmente, fui testigo de su derrota, no entendí plenamente el significado de ello, porque un niño de cinco años aún no tiene los recursos psicológicos suficientes para prestar atención noventa minutos a un mismo asunto, además de que lo que estaba observando eran los minutos finales del segundo tiempo. Me pareció una pena, sí, que ese equipo que me había gustado terminase perdiendo, aunque no me dolieron los goles de Abundis como a otros niños, mayores que yo, que seguramente guardan un recuerdo más vívido de ese infausto partido.

El partido concluyó, yo cambié de canal a la tele y continué con mi vida de niño. La única diferencia apreciable fue, que cuando me llegaron a preguntar a qué equipo apoyaba, yo contestaba automáticamente: “al Necaxa”, aunque, repito, aún carecía de la certeza de todo lo que implicaba, e implica todavía, esa afirmación, de manera que, por esa misma razón, no fui testigo del ‘Jaliscozo’ del siguiente torneo, ni de la Liga de Campeones de Concacaf, al año siguiente.

Volví a captar la frecuencia del necaxismo hasta el Mundial de Clubes de 2000, al enterarme que Necaxa había vencido al Real Madrid en tanda de penales. Para ese momento yo le había pedido a mi mamá que me comprase una réplica de la camiseta del equipo que había visto en el tianguis, cosa que hizo, y en ese momento ya me sentía parte del equipo, con la camiseta, precisamente, que usaron en esa competición: el escudo al centro y unos relámpagos haciendo mella entre las franjas rojas. Sentía orgullo de saber que el escudo que tanto me gustó (y que me sigue gustando exactamente del mismo modo y con la misma intensidad que cuando lo vi por primera vez, ahora hace veintiún años) se encontraba en el centro del pecho, no a un lado, pues representaba el punto en donde todo surge y todo se concentra al mismo tiempo. Más que en el corazón, estaba en el centro mismo de la existencia.

Como ya iba en la primaria, tenía una idea un poco más cabal de lo que significaba en ese momento el Necaxa para mí, una esperanza que jamás ha dejado de estar conmigo, y tuve mi consagración como pequeño hincha de los ‘Rayos’ un par de años después, cuando lloré por primera vez por causa del club al que le entregué mis emociones, cuatro años y dos semanas después de ese primer acercamiento, en la final de vuelta del torneo Verano 2002, sin embargo, esa es otra historia y deberá ser contada en otra ocasión.

Especial. Opinión: “Un clásico de equipos clásicamente violentos” (20-octubre-2019)

Un episodio más de violencia en un estadio profesional de fútbol. En esta ocasión, el partido San Luis - Querétaro se vio empañado, a cinco minutos del final, por una bronca que terminó en la suspensión del mismo.

La Carretera Federal 57 es una vialidad que une a la Ciudad de México con Piedras Negras, Coahuila. A lo largo de sus 1295 kilómetros de extensión, esta carretera recorre, entre otros, los estados de San Luis Potosí y Querétaro, cuyos equipos profesionales de fútbol, tanto en Primera División como en la Liga de Plata (llámese Primera ‘A’, Liga de Ascenso o Ascenso MX,) han desarrollado una peculiar rivalidad a lo largo de los años, rivalidad que se ha dado en llamar como ‘El clásico de la 57’, en referencia, claro está, a la mencionada autopista.

El motivo por el cuál esta *rara avis* del mundo de las rivalidades futbolísticas es denominada como una carretera es desconocido, aunque cabría pensar que, en realidad, la Federal 57 es el único factor común a las dos entidades: el único vínculo que hay entre territorios que, aunque pertenecen en parte a la región geocultural del Bajío, no tienen las suficientes semejanzas para colocarlas como símbolo de su contraposición futbolística, entonces hay que echar mano al último de los recursos: una autopista que pasa por ambos sitios.

Este enfrentamiento, también conocido como ‘El Clásico del Centro’, por la posición de ambas entidades en el territorio nacional, parece surgir, más allá de la cuestión

futbolística, en donde realmente no existen precedentes de relevancia más allá de una Final de Ascenso en 2005, de la noción de la existencia de un rival a vencer como parte de una justificación del ser: en otras palabras, *se es porque hay alguien que se opone a esa existencia*.

Sin embargo, más allá de cuestiones ontológicas, es bien cierto que ambas aficiones son conscientes de su propio rol, y lo cumplen a cabalidad, a pesar de las implicaciones negativas que ello conlleva.

Justo lo que ocurrió en el partido de esta tarde.

Ya desde el primer tiempo la afición de los ‘Gallos Blancos’ estuvo arrojando monedas a la cancha, por lo que se decidió moverlos. Por una serie de errores de logística, en ese proceso de reubicación, la situación se salió de control y un momento después, el espíritu del *hooligan*, del *barrabrava*, se apoderó del Alfonso Lastras, a cinco minutos del final del partido, por lo que se tuvo que desalojar a la afición familiar local al campo, ocasionando con ello invasión de cancha, mientras, en la tribuna, los sectores ‘duros’ de ambos equipos estaban en una guerra sin cuartel.

Para Querétaro, esto no es nuevo.

Para San Luis, en realidad, tampoco.

Parece ser que en los planos del estadio Alfonso Lastras jamás se trazaron salidas de emergencia, puesto que, hace poco menos de seis años, en un partido copero ante Tigres, también se tuvo que desalojar a la afición familiar al terreno de juego ante la bronca entre seguidores de ambas escuadras. Quizá la nueva administración potosina pensó que no se volverían a suscitar conatos de bronca lo suficientemente grandes para tener que volver a invadir el césped con tal de evitar problemas mayores. Evidentemente se equivocaron.

Probablemente pensaron que, como *este* San Luis no es el mismo de otros años, los de Querétaro no tendrían muchas ganas de hacer bronca. Olvidaron que las antítesis *siempre* van a existir.

Quizá olvidaron que la afición 'ultra' del Querétaro es de las más conflictivas del máximo circuito del balompié mexicano y que no necesitan de mucha motivación para que la violencia campee entre ellos.

Al cabo de algunos minutos de confusión, llanto y golpes, el árbitro decretó el final del partido con victoria para los visitantes. La realidad es que nadie ganó este partido, incluso todos lo perdieron, hasta los que lo siguieron por televisión.

La cuestión de fondo es entender que aún existen clubes que no tienen la capacidad para gestionar partidos de alto riesgo, en una competición que se ufana de evolucionar y de colocarse en los estándares más altos de la práctica profesional del futbol. Es posible que algún día eso suceda, y de verdad la Liga MX tenga lo necesario, completamente, para pertenecer al selecto club de ligas de corte mundial, pero, si llegase a serlo, ¿seguiría siendo *futbol mexicano*?

El futbol es uno de los muchos reflejos de la sociedad, eso lo sabemos todo y nos lo han recalcado plumas como las de Goldblatt, Sacheri y Villoro, por mencionar algunos. Si México es un país violento, inestable, explosivo, desequilibrado, irreverente, indolente, ineficaz y demás adjetivos, su futbol también lo será. Dolorosamente, hoy se vio plasmado en San Luis, en un 'Clásico' que existe como por no dejar, pero cuya impronta de agresividad queda para ediciones posteriores.

Mucho trabajo por hacer en las instalaciones de la Liga MX.

CONCLUSIÓN

He aquí el trabajo realizado redactando notas de color por espacio de seis meses. Como se puede ver, los aspectos abordados en las mismas son, en esencia, ajenos a los que las crónicas deportivas que usualmente se encuentran en las páginas deportivas de los diarios tratan. Sin embargo, es posible encontrar una coherencia narrativa en ellas, es posible recrear la atmósfera de un partido de fútbol sin saber cuáles y cómo fueron las acciones realizadas por los futbolistas dentro del terreno de juego.

Las posibilidades que el periodismo narrativo ofrece a los reporteros deportivos constituye una veta muy interesante de explotar, toda vez que el tratamiento literario de un evento deportivo es sumamente inusual de encontrar fuera de los trabajos que los periodistas especializados en este ámbito, los llamados «nuevos cronistas de Indias», pertenecientes al boom de la crónica narrativa latinoamericana, elaboran. Si se toma en cuenta que el trabajo de las redacciones en los diarios tiene la urgencia como una suerte de segundo nombre, el trabajo que de forma típica se atribuye al tratamiento de un suceso desde una posición literaria, es decir, con calma, cocinándose a fuego lento, es posible pensar que ambas corrientes son incompatibles. Estas notas han demostrado que se puede hacer.

Probablemente, si un periódico de gran circulación tuviese a bien un día integrar este tipo de notas en su contenido habitual, lo haría a guisa de columna, convirtiendo a las crónicas de “El Lado B de los partidos” en material “de autor”, una especie de patente de corso que permitiría al periodista dejar más de sí en cada pieza, sin faltar por ello a la rigurosidad con la que se trabaja en las mesas de redacción.

Sin embargo, el hecho de que este tipo de ejercicios periodísticos no sean comunes en los grandes medios de comunicación, sino que aparezcan de forma casi anecdótica en

los compilados de la nueva narrativa periodística latinoamericana es una muestra sólida del desinterés que existe ante las mismas.

Dejando de lado los reportajes de color de David Faitelson, que actualmente ya no hace, y que constituyen la excepción más notable a esta circunstancia, y los enérgicos textos de Dante Panzeri, criticando la estructura deportiva de su país desde lo político, en los últimos veinte años no es posible encontrar alguna pluma que esté consagrada a mostrar el otro lado de los hechos deportivos. Se entiende, por supuesto, el conflicto entre la inmediatez que exige la prensa diaria, la del colectivo, y los factores que implican elaborar piezas detalladas de color, que son de naturaleza artesanal, y que forma parte de las diversas categorías dicotómicas del periodismo contemporáneo, pero el que hayan existido y fueran populares entre la audiencia es una muestra de que no son curiosidades o caprichos literarios, sino una adición genuina al bagaje del periodismo de esta índole, constituyéndose en una suerte de protesta en un ámbito que con el tiempo ha orientado sus titulares a territorios más cercanos al periodismo rosa, incluso amarillo.

Al día de hoy, en donde los periodistas deportivos están más cercanos a la figura del presentador de noticias, que de periodista tiene poco, el uso de las notas de color significa volver a matizar los hechos deportivos de acuerdo con una opinión experta, que es lo que la audiencia busca en la figura de un redactor de deportes, pues las meras descripciones o comentarios obvios sobre los sucesos de un campo de juego (moneda de uso corriente en las transmisiones actuales) no constituyen un ejercicio complejo de la imaginación, sino solo un relleno en el tiempo aire, lo que acrecienta la imagen del periodismo deportivo como algo alejado del poder crítico de esta profesión.

En cuanto a la vinculación de los procesos formativos de las diversas asignaturas de la facultad en la elaboración de este trabajo de titulación, es muy importante destacar que, en el caso de mi experiencia, las asignaturas de naturaleza aplicada, como Comunicación Publicitaria y muy especialmente Práctica Periodística Dirigida, fueron útiles en grado sumo a la hora de generar las notas que se presentan, pues los conocimientos prácticos son, evidentemente, de una dimensión cotidiana cuyos resultados son palpables: en concreto, lo relacionado con pautas de estilo periodístico y redacción.

Fuera de esas asignaturas, la generalidad del currículo de materias tiene la utilidad que todos los currículos de todas las carreras de todas las facultades, que es el de dotar al estudiante de un marco teórico más amplio, de un sentido de la perspectiva más profundo. Claro está que para cada estudiante existirán asignaturas mejores y más útiles que otras, y en ese sentido esta condición se cumple a cabalidad en mi persona, al ser las orientadas al periodismo práctico (que no teórico) las que me resultaron más provechosas.

En cuanto el ejercicio por sí mismo, la oportunidad que me brindó VAVEL México, de realizar notas publicables y conocer la dinámica de las mesas de redacción (en este caso, virtuales), fue sin duda la mejor enseñanza que recibí, más allá de los contenidos académicos, pues, como en toda actividad laboral, es la experiencia la que da valor al trabajo. Comprobar la importancia de los conceptos aprendidos en las asignaturas, en momentos muy puntuales, realza la importancia de la formación académica y la necesidad de la educación continua, al entender que no todo está en la universidad, sino en diversos espacios de especialización profesional.

Una de las grandes enseñanzas de la experiencia universitaria en relación con la práctica, si bien no profesional, sí con una intención seria de realizar periodismo deportivo, es que para todos los estudiantes de esta carrera es sumamente conveniente que desarrollen, durante el tiempo de su formación profesional, el desarrollo de sus competencias en medida de como vayan adquiriéndolas. En este sentido, el que yo haya podido redactar notas periodísticas durante la carrera, contando con la figura de un editor (uno de departamento y otro general, y quienes están asentados en los agradecimientos de este trabajo) que me orientase al respecto del trabajo que estaba realizando, constituye un laboratorio profesional con un elevado valor. De esta manera, puedo recomendar a los estudiantes que se vinculen con estos medios emergentes, que siempre están buscando personal, o que directamente comiencen a construir su marca personal de contenidos, de tal manera que, cuando por fin tengan el grado de licenciatura, cuenten con experiencia real y comprobable si es que pretenden ejercer en algún medio de comunicación, o de forma paralela, su propia plataforma de periodismo lo suficientemente desarrollada para constituirse como un proyecto serio desde lo profesional.

Las notas de color son, ante todo, un ejercicio de imaginación, en donde ver aquello que nadie quiere (o que nadie puede) ver se convierte en el tema central de lo que se relata. La imagen casi estereotípica del redactor deportivo, lleno de estadísticas y hechos concretos que no pueden ser alterados en su mínima expresión, se evapora en el momento en que aparece el espectador curioso, que más que estar interesado en el partido por sí mismo, está enfocado en capturar lo que de todos se escapa y hacer de ello el gran motivo de su trabajo. La capacidad de interpretación y perspectiva personal es de suma importancia para este cometido.

Este prototipo queda como un testimonio de que es posible juntar lo mejor de ambos mundos para generar un producto atractivo desde lo literario y lo periodístico. Ya se hizo antes y se hará de nuevo.

Fuentes de consulta

Bibliografía básica:

Alcoba, A. (1999). La prensa deportiva: tratamiento inédito sobre el género específico del deporte y cómo hacer una publicación deportiva ideal. Madrid. Universidad Complutense. Instituto Universitario Olímpico de Ciencias del Deporte.

Almeida Aguiar, A.S (2004). Historia social, educación y deporte. Las Palmas de Gran Canaria. Universidad de Las Palmas.

Baena Paz, G. (2017) Metodología de la investigación. Tercera edición- Grupo Editorial Patria.

Benavides, J. (2017). El Newsmaking, un nuevo enfoque para el abordaje de las rutinas productivas de los cronistas freelances. Comhumanitas: revista científica de comunicación, 8(1), 28-41.

Borrat, H. (2006). Periódicos. Sistemas complejos. Buenos Aires. La Crujía.

Chillón, A. (1999). Literatura y periodismo: una tradición de relaciones promiscuas. Barcelona. UAB.

Colín Vaughan, J.C. (2021) La pasión como forma de capital en el periodismo deportivo de la Ciudad de México. Universidad Iberoamericana.

Eco, U. (2001). Cómo se hace una tesis. Gedisa.

Gómez Bueno, J. (2013). Ética, responsabilidad y observación de los códigos deontológicos en el periodismo deportivo (Tesis de doctorado, Universidad de Murcia, Murcia, España).

Gomis, L. (1991). Teoría del periodismo. Barcelona. Paidós.

Hernández Sampieri, R.; Baptista Lucio, P.; Fernández Collado, C. (2014).

Lippmann, W. (1920/2011). Libertad y Prensa. Clásicos del pensamiento. Tercer Milenio. Tecnos, 2011.

Mandell, R (1986). Historia cultural del deporte. Barcelona. Ediciones Bellatierra.

Metodología de la investigación. Sexta edición. McGraw-Hill.

Pena de Oliveira, F. (2006). Teoría del Periodismo. Sevilla. Comunicación Social Editorial.

Restrepo, J.D. (2018). La constelación ética. Tragaluz Editores.

Bibliografía complementaria:

Bauso, M. (comp.) Panzeri, D. (2013). Dirigentes, decencia y wines. Obra periodística. Buenos Aires. Penguin Random House Argentina.

Correa, M (2017). Narradores del caos. Las apuestas de la crónica latinoamericana contemporánea. Medellín. Editorial EAFIT.

Escobar, F.; Rivera, E. (eds.) (2008). «entrevista a Juan Villoro» en: Crónicas latinoamericanas: periodismo al límite. México. Ediko.

Faitelson, D (2008). Testimonio de una pasión. Dreamatch Sports Publishing.

Ferrari, G. (comp.) Rojas, P. (2020). Pablo Rojas Paz va a la cancha: las crónicas futbolísticas de El Negro de la Tribuna. Buenos Aires. Biblioteca Nacional.

Guerriero, L (2012). Frutos extraños. Crónicas reunidas 2001-2008. Aguilar.

Jaramillo, D (ed.) (2012). Antología de crónica latinoamericana actual. Madrid. Alfaguara.

Meneses, J.P. (2015). Una vuelta al Tercer Mundo. Penguin Random House.

Riera, D. (2010). Nuestro Vietnam y otras crónicas. Aguilar.

Salcedo Ramos, A. (2011). La Eterna Parranda. Crónicas 1997-2011. Aguilar.

Sutcliffe, J (2014). Reportero de cancha. Mi vida en el fascinante mundo de los deportes. Aguilar.

Villoro, J. (2016). Dios es redondo. Planeta.

Mesografía:

Llonto, P. (2007). La breve fama de un tal Dante. Hipercrítico, octubre de 2007.

Disponible en línea en: <https://hipercritico.com/secciones/deportes/396-la-breve-fama-de-un-tal-dante.html> [consultado el 6 de agosto de 2022].

Salcedo Ramos, A. (2012). El Boricua Zárata, el futbolista en el olvido. Soho, Zona Crónica. 15 de enero de 2012. Disponible en línea en:

<https://www.soho.co/historias/articulo/el-boricua-zarate-el-futbolista-en-el-olvido/25620/>

[consultado el 5 de marzo de 2023].

Scherman, A. Mellado, C. (2019). La performance periodística en la cobertura deportiva: un estudio comparado de televisión, radio, prensa impresa y medios online en Chile. Palabra Clave, Vol. 22, Núm. 3. Junio de 2019.

Disponible en línea en:

<https://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/issue/view/295>

[consultado el 28 de febrero de 2023].